



---

# Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN FILOSOFÍA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA SOCIEDAD DE LOS INDIVIDUOS: ESTUDIO SOBRE LA INDIVIDUALIZACIÓN DESDE LAS  
PERSPECTIVAS DE ZYGMUNT BAUMAN Y ULRICH BECK**

**Alumna:** Carlota Conde Maza

**Tutor:** Pedro González-Arroyo España

**Resumen:** La individualización es una de las características principales que acompañan a la fase actual de la modernidad y que suponen una evidente ruptura con la concepción que tenemos de la sociedad en épocas anteriores. De la mano de Zygmunt Bauman y Ulrich Beck comprobaremos cuáles son esos cambios que se han llevado a cabo y cuáles son las ventajas e inconvenientes que a ellos van asociados.

**Palabras clave:** modernidad líquida, modernidad reflexiva, posmodernidad, riesgo, individualización, libertad, política, cultura, identidad, Beck, Bauman.

**Valladolid, Junio de 2018**



## Índice

<b>1. Introducción</b> .....	p. 2.
<b>2. Presentación de los autores</b> .....	p. 4.
2.1 Zygmunt Bauman.....	p. 4.
2.2 Ulrich Beck.....	p. 4.
<b>3. Qué es la modernidad</b> .....	p. 6.
3.1 La posmodernidad.....	p. 7.
3.2 Diferencias terminológicas.....	p. 10.
3.2.1 Modernidad líquida.....	p. 10.
3.2.2 Modernidad reflexiva.....	p. 12.
3.2.3 Sociedad del riesgo global.....	p. 14.
<b>4. La individualización</b> .....	p. 18.
4.1 Sociedades de control.....	p. 21.
4.2 La libertad.....	p. 24.
4.3 Cultura.....	p. 35.
4.4 Política.....	p. 40.
4.5 Individualización de la mujer.....	p. 44.
4.6 Identidad.....	p. 46.
4.7 Las relaciones afectivas.....	p. 49.
<b>5. Conclusión</b> .....	p. 55.
<b>6. Referencias bibliográficas</b> .....	p. 58.

## 1. Introducción

Si nos paramos a analizar la sociedad actual, no nos será difícil advertir una serie de aspectos que contrastan en gran medida con los que predominaban en épocas pasadas. En este trabajo me dispongo a analizar esas diferencias que nos separan de las sociedades que nos anteceden y para ello me centraré en el proceso de individualización, que es uno de los protagonistas de nuestra época, de la fase de la modernidad en la que nos encontramos, del llamado periodo *posmoderno*.

Lo primero que hay que tener en cuenta a la hora de abordar este tema es el propio término de posmodernidad. Los autores en cuyas teorías me centraré, Zygmunt Bauman y Ulrich Beck, conciben la posmodernidad no como algo que se contraponga a la modernidad, como un periodo posterior a ésta y con el que nada tiene que ver, sino que ambos opinan que aún no hemos salido de la modernidad, que la posmodernidad es, simplemente, una fase de la modernidad. Aunque el propio término de *posmodernidad* parezca insinuar que la modernidad ha acabado, es importante tener en cuenta que seguimos en la misma fase, en la fase moderna. Es debido a esto, para evitar confusiones, por lo que estos dos autores deciden llamar a dicha fase de otra manera. Estaríamos, por lo tanto, viviendo una *segunda modernidad*, siendo testigos de la *modernidad líquida*, pero ésta, sin embargo, no deja de ser una fase: la última fase de la modernidad. Y esto es lo que ha de quedar claro, que aunque dependiendo del autor que trate el tema se puede dividir la modernidad en más o menos fases, estas son fases artificiales de un mismo periodo y que aunque los autores de los que hablaremos nombran la última fase de la modernidad con términos diferentes, se están refiriendo a lo mismo.

Tanto Beck como Bauman van a señalar cuáles son los cambios que tienen lugar en ese paso de la primera a la segunda modernidad, que tienen como consecuencia más importante la individualización de la sociedad, la cual viene ligada a otros problemas, como el de la libertad, los cambios en la cultura, en las relaciones afectivas...

Tomando por un lado la *modernidad líquida* de Bauman y por otro la *modernidad reflexiva* de Beck y teniendo en cuenta sus distintos puntos de vista, trazaremos una

visión general de la situación de nuestra actual sociedad, expondremos sus peligros e intentaremos dar alguna respuesta o alternativa que pueda subsanar las deficiencias que nos han llevado hasta la situación en la que nos encontramos y que siguen perjudicando la vida de un gran número de personas.

A continuación realizaré una breve presentación de estos dos autores y de sus contextos de vida y una breve aclaración de qué entienden por modernidad y por posmodernidad. Después llevaré a cabo una explicación de lo que significan los conceptos de *modernidad líquida* y *modernidad reflexiva* y del resto de conceptos que aparecen reiteradamente en sus obras y que es esencial tener claros para así pasar posteriormente a analizar el proceso de individualización y sus consecuencias. A raíz de esto, indagando en las posturas de estos dos filósofos, (que coinciden en algunos aspectos y difieren o se complementan en otros a la hora de interpretar la modernidad y de advertirnos sobre sus peligros) podremos sacar diversas conclusiones sobre nuestra sociedad actual, sobre cómo vivimos y nos comportamos y sobre qué podría depararnos el futuro.

## **2. Presentación de los autores**

### *2.1 Zygmunt Bauman*

Gracias a la biografía escrita por su esposa Janina Bauman (1988), sabemos que Bauman nació en Poznan, en el seno de una humilde familia judía que, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, se mudó a la Unión Soviética. Cuando cumplió los 18 años, Bauman se alistó en el ejército polaco en Rusia, para más adelante volver a su país, exactamente a Varsovia, donde pasó a ser miembro del *Partido Obrero de Unificación Polaco*. No fue difícil que las promesas del comunismo atrajeran fuertemente a un joven judío proveniente de un hogar pobre, que había sido víctima del racismo durante toda su corta vida y que veía cercana la amenaza de Hitler. Posteriormente, se graduó en Filosofía y Ciencias Sociales, y fue ahí cuando empezó a distanciarse del partido. Y es que Bauman quería pensar por sí mismo y no seguir fielmente lo que los jefes del partido le indicaban. El resultado fue la censura de sus libros, que se siguió del surgimiento de un fuerte sentimiento antisionista causado por la guerra entre Egipto e Israel. Este antisionismo caló incluso en el Partido de Bauman, por lo que tras las injurias del líder de dicho Partido, nuestro autor decidió entregar su carnet. Poco tiempo después tanto él como muchos otros profesores de Universidad de Varsovia fueron despedidos, acusados de ser una peligrosa influencia para la juventud y tras estos sucesos emigró de Polonia, y se dedicó a viajar y a escribir gran cantidad de libros, terminando en Reino Unido, donde se dedicó a dar clases de sociología en la Universidad de Leeds. Fue allí, en Leeds, donde en 2017 falleció a los 91 años de edad.

### *2.2 Ulrich Beck*

Nacido en Słupsk, ciudad situada al norte de Polonia, Beck dedicó su vida a dar clase en la Universidad de Munich y fue, como veremos más adelante, un importante exponente de la sociología alemana. Como se señala en la obra *Ulrich Beck: Pioneer in Cosmopolitan Sociology and Risk Society* (2014), Beck se ha dedicado desde la década de los ochenta al estudio de la auto-transformación y la auto-integración de las sociedades y la política modernas. Esto ha traído consigo tres sucesos: que se haya convertido en uno de los sociólogos

más citados, que sus libros se hayan traducido a más de 35 idiomas y que haya una gran variedad de cuestiones que se pueden tratar desde la perspectiva de este autor. Algunas de estas cuestiones serían la desigualdad social y de clase, las relaciones internacionales, el amor y la familia o los medios de comunicación. Ha sido considerado, junto a Mary Douglas y Michel Foucault, uno de los tres grandes innovadores de la sociología, debido precisamente a esta interdisciplinariedad. Vemos que los temas mencionados fueron también tratados en profundidad por Bauman, y es que ambos autores siguen una temática que se da la mano, y que compararemos posteriormente.

En los últimos estudios que Beck llevó a cabo se centró en el debate sobre el cosmopolitismo (la norma filosófica) y la cosmopolitización (el hecho científico social), teniendo en cuenta que el cosmopolitismo ha ido remodelándose a sí mismo y yendo desde la filosofía y la teoría política, donde antes se encontraba, hasta la teoría e investigación social (a través de la antropología, la cultura, la geografía...).

A continuación hablaremos del tema central que tratan estos dos autores: la modernidad, y a partir de ahí iremos adentrándonos en la principal consecuencia que esta fase de la modernidad en la que nos encontramos ha traído consigo: la cada vez más evidente individualización.

### 3. Qué es la modernidad

Zygmunt Bauman se refiere a la modernidad como *modernidad sólida* y la distingue de esta manera de la posmodernidad, a la que se refiere como *modernidad líquida*, como veremos en el siguiente punto. Pero hay una serie de interesantes preguntas que Bauman se plantea en su obra *Modernidad líquida* (2002):

*¿Acaso la modernidad no fue desde el principio un 'proceso de licuefacción'? ¿Acaso derretir los sólidos' no siempre fue su principal pasatiempo y su mayor logro? En otras palabras, ¿acaso la modernidad no ha sido 'fluida' desde el principio?* (pp. 8-9).

Ciertamente, la modernidad ha luchado desde su inicio contra una sociedad estancada, que se oponía a los cambios que conseguirían mejorar la realidad. El *espíritu moderno* quería “que la realidad se emancipara de la ‘mano muerta’ de su propia historia” (Bauman, 2002, p. 9); pretendía, en palabras de Karl Marx y Friedrich Engels, “derretir los sólidos”, acabar con la tradición impuesta, con las convicciones que eran inmunes a los cambios pero que, inevitablemente, se habían vuelto obsoletas.

Sin embargo, lo que se pretendía en la modernidad no era acabar con esos sólidos para siempre (como en el caso de la posmodernidad), sino que quería dejar paso a nuevos sólidos, unos sólidos mejores que reemplazaran a esos que ya no tenían lugar en la nueva sociedad. En definitiva, ante una sociedad estancada, que se resistía a los cambios y donde los derechos y las obligaciones tradicionales impedían el avance, lo que se quería llevar a cabo era crear un orden nuevo, y para ello era necesario acabar con los viejos sólidos. Lo que se buscaba eran sólidos más duraderos, en los que poder confiar y con los que poder predecir y controlar el mundo.

En lo que desembocó esta ambición, sin embargo, fue en un nuevo orden que se caracteriza por la cada vez más evidente emancipación de la economía, que ya no depende de la política o de la cultura, como ocurría antes. Y este proceso de disolución continúa pues, como defiende Ulrich Beck, se estaría dando una *modernización de la modernidad*, donde lo que se está licuando es lo que él llama *instituciones zombies*<sup>1</sup>, como por ejemplo la familia.

---

1 Con *instituciones zombies* Ulrich Beck se refiere al uso de categorías, de elementos de análisis que se han adoptado de la teoría social de épocas pasadas, pero que ya no son de ayuda para la época actual. Esto hace que dichos elementos sean ineficaces y, como los zombies, no se sepa muy bien si están vivos o muertos.

Desde otra perspectiva, Ulrich Beck expone una serie de características que definirían la modernidad, o *primera modernidad*, como él la llama. Ésta estaría basada en “las sociedades de estados-nación, en las que las relaciones y redes sociales y las comunidades se entienden esencialmente en un sentido territorial”. (Beck, 2002, p. 2). Pero estas pautas típicas de la primera modernidad han sido, según este autor, destruidas y reemplazadas por los cinco procesos que serán los protagonistas de la segunda modernidad: globalización, individualización, revolución de los géneros, subempleo y riesgos globales. Lo que tiene que hacer la segunda modernidad, por tanto, es responder simultáneamente a esos cinco procesos que no son más que las consecuencias imprevistas de la primera modernidad.

### 3.1 *La posmodernidad*

Como defiende Dennis Smith (1999), para Bauman la posmodernidad sería la *fase actual de la modernidad*, cuyo uso se ha extendido de manera notable entre los intelectuales. Pero es fundamental tener en cuenta que esto no quiere decir que la modernidad haya terminado, sino que la posmodernidad sería una fase artificial de la modernidad que los intelectuales han utilizado para teorizar acerca de los cambios que ésta ha sufrido desde finales del siglo XX, y contra los que todavía sigue luchando. Entre esos cambios, podemos destacar que ciertas funciones del Estado se ven modificadas, llevándose a cabo una transformación del mismo, como por ejemplo el cambio producido debido a la desconexión entre el capital y el trabajo. El capital se ha hecho ligero y extraterritorial, pues ya no está sometido a los organismos políticos vinculados al territorio, lo que ha traído consigo que sea el capital el que tenga el control de la política y no al revés.

Otro cambio destacable es haber entrado en la *era de la incertidumbre*, término que Bauman toma del economista John Kenneth Galbraith. Este autor defiende que los avances que se llevaron a cabo en la economía iban unidos a una gran inestabilidad social (a la inestabilidad de la familia, del Estado de bienestar...). Y esta incertidumbre que vivimos en nuestros días es una potente fuerza individualizadora, que divide a la sociedad y hace imposible la idea de buscar unos intereses comunes.

Autores como David Harvey hablan de la gran transformación del sistema económico que se ha llevado a cabo por medio de crisis. Lleva a cabo un planteamiento similar al de Marx, y expone que “las crisis son esenciales para la reproducción del capitalismo y en ellas sus desequilibrios son confrontados, remodelados y reorganizados para crear una nueva versión de su núcleo dinámico” (Harvey, 2014, p. 11), es decir, se va dejando paso a lo nuevo desechando lo que hasta el momento se había dado. Un mundo nuevo emerge, por tanto, y lo que tenemos que hacer nosotros, sus habitantes, es adaptarnos a él.

Harvey defiende que es fácil ver las señales que preceden a los problemas antes de que *la crisis explote ante nuestros ojos*. Algunos ejemplos de esas señales fueron las desigualdades en la riqueza monetaria y en la renta en la década de 1920 o la explosión de la burbuja de los activos del mercado inmobiliario en 1928 en Estados Unidos, y Harvey (2014) afirma que en estos casos “la forma de salir de una crisis contiene en sí misma las raíces de la siguiente crisis” (p. 12).

Pero, aunque se dieron numerosos precedentes, la posmodernidad habría llegado a partir de la década de los setenta, de la mano de acontecimientos como la crisis del petróleo o el fin del comunismo. Esto no trajo consigo un nuevo sistema económico, sino un capitalismo *revitalizado*. Las soluciones que se han adoptado son soluciones neoliberales, que se posicionan del lado de la oferta, que “enfatan la austeridad como la medicina adecuada para curar nuestros males” (Harvey, 2014, pp. 12-13).

La conclusión es que en nuestros días da igual el camino que escojamos, pues todos benefician a ese pequeño número de multimillonarios que forma una plutocracia cada vez más influyente. Y los bancos, en vez de velar por el bienestar de toda la sociedad, sólo se ocupan por el bienestar de esos ricos. Si todo esto nos lleva, en último lugar, a un capitalismo global dominado por los bancos centrales, donde los protegidos únicamente sean bancos y plutócratas, no veremos solución a las economías estancadas de las que estamos siendo testigos, y el nivel de vida seguirá descendiendo hasta límites insospechados.

Vemos que Harvey habla de la crisis de la modernidad en referencia a esa gran transformación del sistema económico, y aquí está lo importante, pues hay una diferencia fundamental con respecto a la concepción de Bauman y Beck, quienes en lo que principalmente se centran es en los problemas sociales que esta crisis ha traído consigo. Por tanto, estos dos autores cambian esa concepción de posmodernidad, aunque todos ellos coinciden en que es un periodo histórico que se desarrolla a finales del siglo XX. Y es que Beck afirma que se está llevando a cabo un nuevo tipo de capitalismo, de economía, de orden global, de sociedad, etc., que tiene poco que ver con las fases anteriores del desarrollo social, por lo que lo que aquí se necesita es un “cambio de paradigma, un nuevo marco de referencia” (Beck, 2002, p. 3). Por esto mismo lo correcto sería hablar de una *segunda modernidad*, y no de *posmodernidad*, pues son fundamentales las diferencias entre ambos periodos.

Entonces, para Beck y para Bauman, como defiende Smith, la posmodernidad sería la *fase actual de la modernidad*, una *nueva modernidad*. Es fundamental tener en cuenta que esto no quiere decir que la modernidad haya terminado, sino que la posmodernidad sería una idea que los intelectuales han utilizado para teorizar acerca de los cambios que la modernidad ha sufrido desde finales del siglo XX, y contra los que sigue en lucha.

Lo que cambian Bauman y Beck es la concepción de la posmodernidad como algo puramente económico, y comienzan a centrarse en las transformaciones en las que Harvey y los demás teóricos no se fijaron cuando hablaban de posmodernidad: en las transformaciones de la sociedad.

En conclusión, seguimos siendo modernos, pero habría dos motivos principales para considerar distinta a la segunda modernidad: por un lado, se han caído las ilusiones modernas, la ilusión de que lo que perseguimos tenga un fin y, por otro lado, las tareas modernizadoras, que antes se veían como una tarea dirigida a la acción humana (como atributo colectivo de la especie) se han individualizado, han pasado de la colectividad al propio individuo. La teoría crítica y social tendría, por tanto, que

intentar que vuelva a juntarse eso que tanto la individualización como la separación del poder y la política han alejado.

### 3. 2 Diferencias terminológicas

Es interesante, antes de introducirnos en las obras de estos dos autores, tener claros una serie de conceptos que son una constante en sus escritos. Estos conceptos que expondremos a continuación son utilizados por los autores para referirse a una misma cosa: a la fase actual de la modernidad. Trataremos de aclarar las peculiaridades de cada concepto, aunque los iremos viendo a lo largo de los distintos apartados, e incluso ampliando su significado.

#### 3. 2. 1 Modernidad líquida

Si hay algo que primero se nos viene a la mente a la hora de hablar de Zygmunt Bauman, probablemente sea su distinción entre la *modernidad sólida* y la *modernidad líquida*, que ya hemos mencionado al hablar de la modernidad.

Explicaremos en este punto, de una forma más extendida, a qué se refiere este autor cuando habla de estos dos términos.

En primer lugar hablaremos de lo *líquido*, de lo *fluido*. Sabemos que los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo, que están cambiándola constantemente. Lo importante en ellos sería el flujo del tiempo, más que el espacio que ocupan, pues llenan el espacio “por un momento” (Bauman, 2002, p. 8). Es esa movilidad extrema la que los asocia con la idea de *levedad*<sup>2</sup>, y por ello este término nos ayuda a comprender la naturaleza de la actual fase de la historia de la modernidad, como una perfecta metáfora de lo indeterminado, lo que no se puede capturar, lo que está siempre cambiando.

---

2 Podemos asociar el sentido en el que Bauman utiliza el término de *levedad* al modo en el que lo utiliza Milan Kundera en su principal obra: *La insostenible levedad del ser* (2014), sobre todo en lo relacionado con las relaciones sociales y afectivas. Tanto lo que relata Kundera en su obra como lo que expone Bauman en su tesis es una visión de los individuos como seres solitarios, aislados, que no quieren forjar vínculos ni compromisos estables con nada ni nadie. Lo importante para el individuo es, según ambos autores, la independencia (en todos sus sentidos: económica, amorosa, social...), la cual evitará a toda costa cambiar por estabilidad.

Debido a esto el término *líquido* es, en nuestros días, un término muy utilizado a la hora de hablar acerca de la sociedad en la que vivimos y es el término que hizo que Bauman llegara a ser uno de los más importantes autores que tratan el problema de la modernidad pues, como metáfora que se contrapone a la de *solidez*, nos ayuda a entender la naturaleza de aspectos tan fundamentales en nuestras vidas como la sociedad o la economía.

Bauman comenzó a utilizar dicho término en este contexto en el libro *Modernidad líquida*, donde ejemplifica perfectamente la forma de ser de nuestra sociedad: una sociedad indeterminada, donde no sabemos qué va a ser de nosotros debido a que reina la incertidumbre, la precariedad... Pero es importante volver a recalcar la diferencia entre la primera modernidad, que pretendía *derretir* sus obsoletos sólidos para sustituirlos con otros mejores, que se adaptaran a sus necesidades, y la etapa actual de la modernidad, cuya fluidez no permite que se asiente ningún sólido.

En la modernidad líquida todo es un constante fluir, donde ese cambio de viejos sólidos que ya no servían por nuevos sólidos en los que poder confiar para seguir adelante con nuestras vidas, se ha convertido, sin embargo, en una sociedad sin sólidos<sup>3</sup> a los que aferrarse; donde no sabemos qué nos deparará el futuro; donde la incertidumbre se apodera de todas nuestras decisiones.

En conclusión, con el término *modernidad líquida* Bauman está haciendo referencia a un periodo de la historia que ha abandonado las antiguas estructuras sociales, que eran estables, rígidas, perdurables, ..., y se ha transformado en un periodo que fluye libremente, sin control, que es inestable. El concepto de *liquidez* es, por tanto, la metáfora perfecta para calificar a este periodo, pues sus características tienen mucho en común con las que presentan los líquidos.

Por otro lado y en contraposición estaría el término *sólido*, que como ya hemos visto utilizaron Marx y Engels en la expresión *derretir los sólidos* refiriéndose “al

---

3 Esta sociedad *sin sólidos* nos recuerda a la *sociedad abierta* de Karl Popper, idea que retomó de Henri Bergson. En *La sociedad abierta y sus enemigos* (2010), Popper arremete contra el determinismo histórico (la convicción de que la historia está predeterminada, de que responde a unas leyes equiparables a las de la ciencia natural), defendiendo que la forma de resolver los problemas de la sociedad es mediante el control de la economía por parte del Estado. Aunque la idea de Popper se haya considerado como una gran utopía, es una interesante apología a la democracia y una fuerte crítica al totalitarismo.

tratamiento con el que el confiado y exuberante espíritu moderno aludía a una sociedad que encontraba demasiado estancada para su gusto y demasiado resistente a los cambios ambicionados, ya que todas sus pautas estaban congeladas” (Bauman, 2002, p. 9). La idea era *profanar lo sagrado*, es decir, acabar con la tradición que se había impuesto hasta ese momento, disolver lo que había persistido en el tiempo y era inmune a su fluir. Y esto se realizaría para dejar espacio a nuevos y mejores sólidos, en los que poder confiar y con los que poder crear un nuevo orden (aunque ya sabemos que esto no sucedió).

La modernidad sólida o pesada, por tanto, se corresponde con una época de férreos valores, una vida sin cambios significantes, de fuertes creencias y donde predominaba una mentalidad *de a largo plazo*. Con mentalidad *de a largo plazo*, a lo que se refiere Bauman es a que las cosas estaban pensadas para durar: un trabajo “para toda la vida”, la adquisición de objetos teniendo en cuenta su calidad y no las modas, etc.

Por el contrario, en nuestros días la protagonista es esa modernidad líquida, donde la mentalidad a largo plazo que acabamos de mencionar ha sido sustituida por una mentalidad *de a corto plazo* (Bauman, 2002, p. 134), donde todo fluye y cambia constantemente, donde la instantaneidad es el ideal. Nada es ya para siempre: ni el trabajo, cada vez más inestable; ni el poder, ahora extraterritorial; ni las modas, sometidas a constante cambio; ni las relaciones sociales, que nada tienen que ver con las que existían tiempo atrás.

### 3. 2. 2 *Modernidad Reflexiva*

Esta es otra forma de referirse a la *segunda modernidad*, a otro tipo distinto de modernidad que se evidencia mediante los importantes cambios que podemos observar en ella con respecto a su antecesora, por ejemplo, los cambios en la familia, la nueva estructura del capitalismo, la globalización... Esta idea fue teorizada por Ulrich Beck en su obra *Modernización reflexiva* (2001), que escribe junto a Anthony Giddens y Christopher Lash (ya que comparten una visión muy similar sobre este tema), y que

define como “la posibilidad de una *(auto)destrucción creativa*<sup>4</sup> de toda una época: la de la sociedad industrial. El ‘sujeto’ de esta destrucción creativa no es la revolución, ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental” (p. 14). Es decir, consistiría en desvincularse de las formas sociales industriales, para vincularse después a otro tipo de modernidad. Estamos pues ante un nuevo tipo de modernidad totalmente dinámica donde podemos ver el progreso convertido en autodestrucción, ya que constantemente se da una transformación de un tipo de modernización en otro.

Beck (2001) también dice que:

*modernización reflexiva significa que un cambio de la sociedad industrial que se produce de forma subrepticia y no planeada, a remolque de la modernización normal, de modo automatizado, y dentro de un orden político y económico intacto implica lo siguiente: una 'radicalización' de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta (p. 15).*

Las formas sociales que anteriormente se daban en la sociedad industrial se transforman de forma oculta y sin planificación, lo que conlleva que sus instituciones ya no pueden responder a sus necesidades. Esas formas sociales habrían traído consigo otro tipo de modernidad, una etapa nueva, la modernidad reflexiva, donde ya hemos visto que el progreso no es otra cosa que auto-destrucción. Serían los propios logros del capitalismo, sus transformaciones, (y no las crisis, como defendía Marx) los que habrían acabado con la modernidad, pues la habrían transformado de forma radical. Vemos clara, por tanto, la afirmación de que una nueva modernidad sustituirá a la antigua, y que este hecho se dará de una forma no violenta, imprevisible...

Por último, hemos de hacer hincapié en un detalle importante que Beck también recalca: cuando utiliza el adjetivo *reflexivo*, no lo hace en el sentido de *reflexión*, sino

---

4 Vemos en la idea de *destrucción creativa* una obvia referencia a Joseph Schumpeter, quien en su obra *Capitalismo, socialismo y democracia* (1984) recoge este concepto de Werner Sombart mediante el cual nos explica que el capitalismo es un proceso infinito que consiste en destruir para posteriormente crear. De esta manera, el motor del desarrollo económico sería esa destrucción creadora, que atribuía al empresario individual y donde la innovación se convirtió en parte fundamental del capitalismo. A lo que se refiere Beck con el empleo de este concepto, por tanto, es a que somos testigos de una modernización que está en constante cambio, que como el capitalismo visto desde el punto de vista de Schumpeter, avanza gracias a su anterior autodestrucción.

en el de *reflejo como autoconfrontación*. Es decir, la modernización reflexiva haría referencia a la “autoconfrontación con aquellos efectos de la sociedad del riesgo que no pueden ser tratados y asimilados dentro del sistema de la sociedad industrial, en tanto que medidos por los estándares institucionalizados de esta última” (Beck, Giddens, Lash, 2001, p. 19). La segunda modernidad ha traído consigo una serie de consecuencias con las que no contábamos, y que han transformado las bases de la sociedad, de la economía, etc., lo que hace que no podamos tratarla ni asimilarla con los marcos de referencia que utilizábamos anteriormente. Por ejemplo, el progreso tecnológico es un efecto buscado, algo que se ha estado persiguiendo y que requiere de un gran esfuerzo, numerosos estudios... Pero este progreso tecnológico también trae consigo una especie de *efectos secundarios*, que se convierten en el principal problema, como por ejemplo en el caso de la bomba atómica. Estos efectos secundarios podrían relacionarse con los análisis llevados a cabo por Max Weber, que habla de los *efectos no buscados*, los efectos que no esperábamos pero que surgen como consecuencia del desarrollo de la modernidad.

Por tanto, si el progreso sigue siendo uno de los protagonistas de la sociedad industrial, seguirán también surgiendo esos efectos secundarios negativos provenientes de acciones que creemos controladas pero que, al contrario, pueden desembocar en diversos riesgos. Y es aquí donde surge la sociedad del riesgo global.

A continuación hablaremos de dicha sociedad del riesgo, que junto a la ya mencionada reflexividad y a la individualización, que trataremos en profundidad más adelante, es uno de los supuestos principales que vertebrarían la modernización reflexiva.

### 3.2.3 *Sociedad del riesgo global*

Este concepto es fundamental para el pensamiento de Ulrich Beck. Aunque la sociedad ha sufrido riesgos en todas sus épocas (de hecho fue precisamente para defenderse de esos riesgos para lo que se formó la sociedad), Beck defiende que el concepto de *riesgo* es un concepto que tiene que ver con la modernización, con el periodo moderno. Aunque anteriormente la gente podía sufrir, por ejemplo, una

catástrofe natural, asegura que “los riesgos están asociados más bien a decisiones humanas, es decir, al proceso de la civilización, a la imparable modernización” (Beck, 2002, p. 109). En definitiva, la naturaleza y la tradición, que no tienen nada que ver con las decisiones humanas, llegan aquí a su fin. El concepto de riesgo alude a aquello donde la naturaleza y la tradición ya no cuentan con su valor, sino que pasan a depender del ser humano.

Beck (2002) habla del nacimiento del concepto del riesgo y lo sitúa históricamente en las travesías comerciales intercontinentales realizadas por los primeros aventureros y comerciantes, en cuyos contextos dice que el riesgo “se entendía como temeridad y se asociaba estrechamente al concepto de seguridad” (p. 110).

Pero Beck destaca una diferencia fundamental: la diferencia entre riesgo y peligro, sobre la que también trató Niklas Luhmann. Hablaríamos de riesgo cuando los posibles daños serían una consecuencia de nuestras decisiones, mientras que en el caso del peligro, los posibles daños son provocados de forma externa, por catástrofes naturales, etc. La sociedad del riesgo, lo que pretende, es prever y controlar las consecuencias de la industrialización, y Beck (2002) la define como *un programa reflexivo (...) de anticipación de lo imprevisible dentro de un esquema de respuestas institucionalizadas (...). Una perfecta sociedad de control que extiende al futuro la pretensión de control de la modernidad con respecto a las inseguridades que ella misma produce* (pp. 113-114).

Es decir, gracias a esta diferencia entre riesgo y peligro, podemos pensar en términos de seguridad y dejar de ver los daños como algo imprevisible, que no podemos controlar, y de esta manera predecir las consecuencias de nuestras decisiones.

Pero, el problema que aquí surge es que esto ya no es válido en la sociedad actual. Beck asegura que esto ya no funciona porque el cálculo del riesgo presupone el concepto de *accidente*, que es algo fuertemente ligado al plano temporal y social. Este concepto de accidente, por tanto, es fundamental para entender el concepto de riesgo. Para explicar esto, Ulrich Beck utiliza el ejemplo del accidente nuclear de Chernobil, ya que semejante desgracia no sólo afectó a quienes lo presenciaron, sino que también afectará a las generaciones futuras, aunque estas aún no hayan nacido y, además, las

consecuencias cruzaron las fronteras, no sólo tuvieron repercusión dentro de los límites ucranianos. En otras palabras:

*Todo lo que percibimos, y definimos, como problemas medioambientales, las distintas emanaciones tóxicas que envenenan el aire, el agua, el suelo, etcétera, atraviesan cualquier frontera y no se dejan encerrar ni en su causalidad espacial ni en los efectos sociales a ellos asociados. Lo mismo vale también para las catástrofes climáticas o los debates sobre los alimentos transgénicos (...). (Beck, 2002, p. 114).*

Los fenómenos que vienen de la mano de esta situación y que tienen como ejemplo más claro el accidente de Chernobil, han conseguido que, a diferencia que en la primera modernidad, sea imposible calcular las consecuencias que traen consigo. En la primera modernidad, un accidente en una mina era un buen ejemplo de un riesgo fácilmente perceptible. Pero nuestra sociedad está infinitamente más avanzada a nivel técnico que la primera modernidad y ofrece soluciones cada vez más perfectas. Sin embargo, los peligros que trae consigo no son perceptibles inmediatamente por los afectados y, además, estos afectados ya no son únicamente las personas que viven cerca de los riesgos.

Actualmente vivimos en una *sociedad del riesgo mundial*, donde a todos nos afecta la globalidad de riesgos y todos sentimos que tenemos que tenerlos en cuenta, pues existe una *conciencia de crisis* cada vez más generalizada entre los ciudadanos, la conciencia de una crisis ambiental que es el símbolo de la crisis de la sociedad industrial.

Por último, es importante que no confundamos el concepto de *riesgo* de Beck con la *incertidumbre* de la que habla Bauman, pues los dos autores difieren en este punto. Cuando habla de incertidumbre, Bauman se refiere a mirar el futuro como algo incontrolable, aterrador, como algo que no sabemos qué nos depara. Para Bauman (2006) la incertidumbre se puede traducir en miedo:

*Miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer -a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que ya está más allá de nuestro alcance (p. 6).*

En cambio, cuando Beck habla de *riesgo*, se refiere a este *riesgo ecológico* que acabamos de comentar, a estos nuevos riesgos que nos ha tocado vivir como hijos de la segunda modernidad.

El riesgo ecológico tendría para Beck un sentido mucho más importante, frente a la incertidumbre, en cuanto que éste puede ser revolucionariamente transformador de la modernidad. Sería un fenómeno que se ha generalizado en todo el mundo, pues nos afecta a todos, por lo que dependiendo del grupo de individuos se percibirá y se actuará de maneras diferentes, conforme a sus recursos e intereses. Este riesgo ambiental, característico de las nuevas sociedades y consecuencia inesperada del desarrollo del capitalismo a finales del siglo XX, ha llegado a generar una nueva forma de hacer política y ha abierto caminos hacia diferentes e interesantes horizontes intelectuales.

#### 4. La individualización

Partimos de la idea de que “todas las sociedades son fábricas de significados” (Bauman, 2012 , p. 12). Siguiendo a Bauman (2012), podemos decir que son las sociedades y las culturas las que ofrecen ciertos sentidos de la vida:

*Toda cultura vive merced a la invención y propagación de unos sentidos de la vida y todo orden vive merced a la manipulación del apremio a la trascendencia, pero, una vez capitalizada, la energía generada por ese apremio puede ser bien o mal utilizada de muchas maneras distintas (p. 15).*

Esa *mala utilización* se refiere a la desigual distribución de los recursos culturales, de las estrategias de trascendencia... y para eso existirían los órdenes sociales, para regular su accesibilidad.

La sociedad moderna se empeña en convertir a sus miembros en individuos, en *individualizar*, por lo que el significado de *individualización* está en constante cambio. Pero en lo que estos dos autores están de acuerdo es en que consiste en hacer que la responsabilidad de las acciones de los individuos recaiga únicamente sobre ellos. Las personas ya no *nacen para* sus identidades, sino que tienen que *devenir en* lo que son. Esto es lo característico de la modernidad, que los hombres y mujeres tienen que estar constantemente buscando, construyendo su identidad. La individualización ya no es algo que se elija, sino que es el destino de la sociedad posmoderna. Y es importante tener esto en cuenta, pues estamos hablando de una condición social a la cual los individuos no han llegado mediante su libre decisión, sino que han sido condenados a ello<sup>5</sup>.

Richard Sennett defiende en *El declive del hombre público* (2011) que a raíz de la industrialización y de que las personas se trasladasen de los pueblos a las ciudades, empezó a darse cada vez una mayor individualización. Los sujetos

---

5 Esto nos recuerda a la metáfora de la *jaula de hierro* de Max Weber, que trata de la racionalización que se da en la vida social (en la cultura, en las instituciones...). Weber se centra en la sociedad europea capitalista de la primera mitad del siglo XX, una sociedad desencantada, burocratizada..., en la que la libertad de las personas sufre un grave peligro. Y sería precisamente esa sociedad racionalizada bajo la forma de una burocracia a la que llamó *la jaula de hierro*, y a la que estamos condenados en nuestros días.

empezaron a preocuparse cada vez más de su vida privada, lo que condujo a descuidar en gran medida el ámbito público.

Progresivamente se ha ido haciendo más fuerte esta individualización, que también se ha visto ayudada por la sociedad de masas, pues al dirigirse ésta a toda la población, hace que el sujeto individual pierda valor y termine por no sentirse incluido en ese discurso, *rompiendo* con la comunidad. Pero más que una ruptura, es una dificultad de las distintas instituciones para adaptarse a los múltiples cambios que lleva a cabo el hombre, lo que nos lleva a una situación en la que luchamos solos, en la que rechazamos la lucha colectiva, el ir más allá del propio sujeto para preocuparse por lo público. Tratar de descubrir qué es eso que une el destino individual del sujeto con la sociedad en su conjunto es una tarea muy complicada y, además, la individualización nos ha llevado hasta un extremo en el que ni siquiera nos preguntamos por ello. Una vez que se han desmoronado las sólidas estructuras de la primera modernidad, las personas sólo cuentan con sus propios recursos, utilizados para ocuparse de sí mismos, de la vida privada, descuidando de esta manera la vida pública.

Beck (2002) opina que la individualización sería algo así como “los expertos arrojando sus contradicciones y conflictos a los pies del individuo y dejándolo con una invitación bien intencionada a juzgar todo eso críticamente basándose en sus propias ideas” por lo que nos veríamos obligados a buscar “soluciones biográficas a unas contradicciones sistémicas”<sup>6</sup> (Bauman, 2012, p. 121). Es decir, en el individualismo el sujeto es visto como una alternativa a este mundo cambiante, hostil, que no sabemos qué nos depara, y esto nos lleva a pensar que podremos encontrar soluciones individuales, personales, para problemas que realmente tienen un origen social. Por tanto, no hay soluciones biográficas a la contradicción sistémica, aunque se nos incite constantemente para descubrirlas o inventarlas. No puede existir

---

6 Beck expresa esto asegurando que *vivir la propia vida* (Beck, 2001) significaría que las biografías corrientes pasan a ser *biografías de bricolaje*, es decir, biografías que hemos de escoger y construir nosotros mismos. Y no es de extrañar que se dé esta situación en la era actual, en la que el orden social del Estado, la familia tradicional, la clase, etc., están en decadencia, pues frente a estas crisis ha cobrado una gran importancia la ética de la realización y el triunfo individual, hasta convertirse en la corriente más poderosa de nuestra sociedad.

El protagonista de nuestra época, por consiguiente, es el individuo que es capaz de elegir, de decidir, de crear, que es autor de su propia vida, que la construye por sí mismo... aunque por otra parte, está obligado a hacerlo, está obligado a organizar y añadir contenido a su biografía.

ninguna respuesta racional para explicar la pésima situación de las condiciones humanas ateniéndonos únicamente a la acción del individuo.

Según Beck (2003) habría tenido lugar una *individualización de los estilos de vida*. Todos los aspectos de la vida social de las personas, como pueden ser el amor o la religión, formas sociales que antes eran fundamentales, se han desintegrado como consecuencia de la individualización. También han desaparecido los marcos de referencia, las biografías normales... ¿Qué nuevos modos de vida son, entonces, los que se dan en esta segunda modernidad?

Precisamente el que acabamos de mencionar: uno de los rasgos fundamentales de la individualización que caracteriza a la segunda modernidad es que las regulaciones, condiciones, etc., que conforman la vida de los individuos deben ser elegidas por ellos mismos. Los individuos se convierten en un *homo optionis* (Beck), obligados a elegir continuamente entre diversas posibilidades.

Debemos autoafirmarnos cada día. “La biografía normal se convierte en ‘biografía *hágalo usted mismo*’, y ésta es siempre una ‘biografía de riesgo’, una situación de peligro permanente que puede convertirse rápidamente en la biografía de la crisis” (Beck, 2003, p. 40). Tenemos que elegir entre innumerables opciones cada día, y tenemos también que tener en cuenta que nuestra elección traerá consigo un riesgo, una posibilidad de elegir mal o de que nuestras decisiones conlleven resultados que no deseábamos. Pero no podemos abstenernos de elegir, por lo que debemos aprender a hacerlo, aprender a elegir, en la medida de lo posible, lo que más nos conviene.

El deseo más extendido en nuestros días, según Beck (2003) es el de vivir “la propia vida” (p. 69). Sobre todo en Occidente, luchamos a diario por el que se ha convertido en el sentimiento comunal: luchar por una vida propia. En una época en la que ya vimos que aspectos como la clase, la familia tradicional, etc., están en declive, no hay nada más poderoso que la ética de la realización personal. No hay nada más poderoso que el ser humano que elige y va creando su propia vida mediante sus decisiones, que crea una identidad individual. Este sería el protagonista de la posmodernidad.

En definitiva:

*Presentar a los miembros como individuos es el sello característico de la sociedad moderna (...). La sociedad moderna existe en su actividad de 'individualización', al igual que las actividades de los individuos consisten en la reconfiguración y renegociación cotidianas de la red de sus enredos mutuos llamada 'sociedad' (Bauman, 2012, p. 58).*

Tenemos que tener presente la individualización como algo propio de la modernidad, como un rasgo que la define. Y a pesar de que Beck y Bauman no fueron los primeros en darse cuenta de esto (pues, por ejemplo George Simmel fue el que primero habló de los diferentes procesos de individualización), es importante recalcar cómo sus teorías convergen en este sentido.

Veremos seguidamente la repercusión que la individualización ha tenido en diferentes aspectos de la sociedad en la que nos encontramos y cómo las vidas de los individuos han sufrido un drástico pero sigiloso cambio, que nos ha llevado a concebir de manera totalmente distinta tanto la vida de los individuos como de la sociedad en su conjunto.

#### 4.1 Sociedades de control

Con *sociedad de control* traemos a la reflexión un término utilizado por el filósofo francés Gilles Deleuze para expresar sus ideas sobre cómo las sociedades disciplinarias estaban perdiendo toda su fuerza, dejando paso a este nuevo periodo. Aunque hay que mencionar que ya Michel Foucault habló anteriormente del tema, defendiendo que la disciplina estaba dejando de tener tanto peso en nuestras sociedades, que el poder había pasado a ejercerse de una forma mucho más sutil. Deleuze, influido en gran medida por Foucault, escribió lo siguiente:

*Los ministros competentes anuncian constantemente las supuestamente necesarias reformas. Reformar la escuela, reformar la industria, (...); pero todos saben que, a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas. Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener la mente ocupada mientras se instalan esas nuevas fuerzas que están llamando a nuestras puertas. Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias. (Deleuze, 2006, p. 2)*

Dedicaremos en este apartado unas líneas a explicar en qué consisten las sociedades de control y, posteriormente, qué consecuencias traen consigo.

El cambio más significativo que ha tenido lugar con el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control es la vigilancia. En la época de la disciplina, para mantener a los individuos vigilados, era necesario *encerrarles*, y por ello las sólidas estructuras de las sociedades disciplinarias eran, por ejemplo, las cárceles o las fábricas. Pero dichas estructuras fueron sustituidas por un control que se ejerce a través del consumo, las tecnologías, el endeudamiento, el marketing..., que permiten ejercer un control mucho más sutil y, también, mucho más poderoso.

*Expuestos a un continuo bombardeo publicitario a través del promedio diario de tres horas de televisión (la mitad de su tiempo libre), los trabajadores son persuadidos de necesitar más cosas. Para comprar lo que ahora necesitan, necesitan dinero. Para ganar dinero, trabajan más horas (Bauman, 2007).*

Ya no tenemos delante un capitalismo centrado en la producción, sino un capitalismo de superproducción, que lo que ansía es vender servicios y comprar acciones. Por eso es por lo que la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica. El mercado ha sido conquistado, pues han conseguido hacerse con su control, es decir, establecer los precios, transformar los productos... y esto ha permitido que el instrumento de control social pase a ser el marketing, la publicidad. Como afirma Deleuze (2006): “el hombre ya no está encerrado sino endeudado” (p. 4).

Bajo el punto de vista de Foucault, la vigilancia ayudaría en el proceso individualizador del sujeto. Anteriormente, el poder disciplinario, que era normativo, convertía a los individuos en obedientes, en sujetos que tenían que seguir ciertas normas, prohibiciones... La sociedad disciplinaria tendría como forma de gobierno la *biopolítica*, pues tomaba a la población “como una masa de producción y de reproducción que ha de administrar meticulosamente” (Han, 2014, p. 21). Pero esta situación cambia radicalmente con el paso a las sociedades de control. En éstas, se convence al individuo de que es libre, de que tiene las riendas de su propia vida..., es decir, se va más allá de ese poder que sólo actuaba sobre lo físico, sobre las personas

entendidas como cuerpos, para empezar a controlar principalmente lo psíquico, el inconsciente. Este es el *modus operandi* del neoliberalismo.

Un ejemplo de todo esto lo podemos ver con ayuda del panóptico de Bentham, un edificio diseñado de tal forma que permite que todo el interior pueda ser vigilado desde un único punto. Bentham pensó en él como una cárcel, donde los presos podían ser vigilados en todo momento sin que ellos lo supieran. Esta vigilancia, que se daba a un nivel físico, en las sociedades de control va más allá con la creación de los *panópticos digitales*, un nuevo panóptico que permite llevar a cabo una vigilancia mucho más profunda, mientras los individuos vigilados se creen totalmente libres. La libertad que imaginan tener y la comunicación sin barreras que estos nuevos medios hacen posible, desembocan en un control total, que se desarrolla de una forma muy sencilla, ya que los individuos no aportan sus datos bajo coacción, sino voluntariamente.

Por otra parte, hay dos ideas imprescindibles en las sociedades de control: por un lado estaría el *proyecto*, un modo de organizar el tiempo y el futuro para el que somos educados desde pequeños. Consiste en elegir tu propio proyecto de vida, diseñar tu futuro, y es lo que hacemos sin darnos cuenta de que el futuro de cada uno está ya predefinido por las propias sociedades de control. Por otro lado, estaría la *empresa*, en el sentido de entender la vida privada como una empresa de la que tenemos el poder. En el liberalismo era muy importante la vida pública, pero con el paso al neoliberalismo la vida pública ha sido absorbida por la vida privada, y esta vida privada estaría concebida como una empresa. Somos totalmente libres y, por ello, los autores de nuestra propia vida. Tenemos un proyecto que hemos de realizar, y nuestra forma de alcanzarlo es tomar decisiones frente a las múltiples opciones que se nos presentan. Pero, ya sabemos que esas decisiones no son realmente *libres*, que esos proyectos ya han sido pensados para nosotros de antemano... que la libertad que nos venden y que creemos poseer no es más que la forma mejor organizada de control que se ha ejercido nunca contra la sociedad.

“La modernidad era el enemigo acérrimo de la contingencia, la ambigüedad... y sus principales iconos eran: la fábrica fordista, la burocracia, el panóptico, el Gran Hermano y el campo de concentración” (Bauman, 2012, p. 117). Todos esos iconos son los que han caído en esa transición a las sociedades de control, con este paso a la segunda modernidad. La dominación de las sociedades disciplinarias se ha transformado en agresividad que el sujeto ejerce contra sí mismo, contra sus propias emociones.

Lo que ahora se daría es lo que Han (2014) ha denominado una *dictadura de la transparencia* (p. 11). Cuando parecía que nos habíamos librado del panóptico de la sociedad disciplinaria, nos damos cuenta que en realidad lo que ha sucedido es que hemos avanzado hacia una especie de panóptico aún más eficaz, un panóptico digital, que al mismo tiempo que nos hace creernos libres y capaces de gozar de una ilimitada comunicación, también nos somete a un control y a una vigilancia completa. Todo esto lo trataremos en profundidad en el siguiente punto.

#### 4. 2 *La libertad*

Cuando hablamos de *libertad* estamos tratando un término que a todos nos resulta familiar, que utilizamos habitualmente, y es por eso por lo que creemos estar seguros de lo que significa. Pero la libertad tiene una historia detrás que la convierte en algo más complejo de lo que se muestra. Y es que, en palabras de Bauman (2010), “el individuo libre, lejos de ser una condición universal de la humanidad, es una creación histórica y social” (p. 22). Esto se traduce en que la libertad del individuo es un fenómeno que puede explicarse, que ha aparecido en un determinado momento de la historia y que, por ende, también puede llegar a desaparecer. A continuación explicaremos cómo se concebía la libertad en la primera etapa de la modernidad, para posteriormente continuar analizando cómo dicha concepción ha sufrido un importante cambio en la fase de la modernidad en la que nos encontramos.

La libertad, defiende Bauman, habría nacido como un privilegio y así se mantuvo en el tiempo. Significaría una relación social, una asimetría en las relaciones sociales, pues obtener la libertad (llegar a ser libre) sería lo mismo que adquirir una condición social

superior a la que se poseía anteriormente y, por lo tanto, ponerse por encima de los que no gozaban de tal libertad. En definitiva, estábamos ante una división social.

El panóptico, del que Bentham hablaba en su obra y que hemos explicado en el apartado anterior, sería un muy buen ejemplo de esa oposición entre la libertad y la falta de la misma dentro de una estructura social. Pero tanto un extremo como el otro estaban dirigidos por “una intencionada *administración* de las condiciones sociales, concebida y controlada por expertos armados del conocimiento especializado y del poder para ponerlo en práctica” (p. 32). Es decir, los presos del panóptico no eran en absoluto libres, pero sus vigilantes tampoco lo eran. Estos inspectores del panóptico únicamente realizan lo que los superiores les encomiendan (castigar al que infringe la ley, curar al enfermo, ... dependiendo del fin que se quiera alcanzar). Sería la voluntad de los inspectores (de los carceleros, de los médicos...) la que ha de guiar la conducta de los internos, sin que estos tengan la libertad para decidir si lo que se les impone es legítimo, justo... pues al panóptico sólo le importa lo que hacen los internos, no lo que piensan, pues ya vimos que se centran en lo físico, en los cuerpos.

La voluntad y la libertad de los internos del panóptico estaba totalmente coaccionada para que no hicieran nada que no coincidiera con la voluntad de sus superiores. Esto se debía a que no sabían si estaban en todo momento vigilados o no, pero al creerse seguros de que sí lo estaban, dejaban de actuar conforme a su voluntad, la cual terminó por ser olvidada, inutilizada, y de este modo los internos necesitaban que alguien les dijera en todo momento qué debían hacer.

No es difícil ver el paralelismo del panóptico con una sociedad real idealizada, que intenta ser perfecta: la libertad de unos hace que la dependencia de los demás sea necesaria y provechosa: necesaria porque olvida cómo ejercer su voluntad y provechosa porque al obedecer a lo que el superior les ordena, pueden todos juntos llegar a formar una sociedad mejor: una sociedad sin crimen, que busca el mayor beneficio para todos...

Pero dentro de esa sociedad imaginaria, habría diferentes grados de libertad, pues salta a la vista que los inspectores del panóptico eran más libres que los presos, pero menos que su superior.

*Dentro del orden social, los puestos difieren en el grado de libertad que ofrecen a, y requieren de, sus ocupantes. Si es cierto que 'los hombres hacen la sociedad', también lo es que algunos hombres hacen el tipo de sociedad en la que deben vivir y actuar otros hombres. Alguna gente establece normas, otra gente las sigue (Bauman, 2010, pp. 60-61).*

La conclusión que podemos sacar de todo esto es que la libertad se traducía en capacidad de gobernar: la libertad sería poder, en el sentido de que hay ciertos individuos que están limitados, mientras que otros que no lo están se colocan por encima de ellos. Eso es precisamente lo que Bentham llevó a cabo: un modelo de sistema donde el principal elemento constitutivo es el diferente grado de libertad y así, mientras que al superior no le hacen falta normas, pues cuenta con determinados recursos que le permiten actuar de forma correcta, los que están por debajo de él necesitan de sus indicaciones para comportarse. En último término, en el panóptico habría una relación, donde en un extremo predominaría la libertad, mientras que en el otro, la heteronomía. Se puede así asegurar, de acuerdo con Bauman (2010) que “la libertad es privilegio y poder” (p. 71).

Aunque el término *libertad* ha tenido hasta nuestros días una gran variedad de significados, podemos defender junto con Bauman que:

*sociológicamente, tales interpretaciones de la 'libertad' son poco interesantes, porque eliminan de la visión el hecho de que la libertad es en sí misma un hecho social, producido socialmente y socialmente dotado del significado que le toca en una época o un lugar particulares (Bauman, 2010, p. 73).*

Pero dichas interpretaciones no han de tomarse como hipótesis sobre la realidad cuya verdad deba comprobarse, sino como objetos de investigación de la sociología del conocimiento. Y es que el discurso acerca de la libertad se ha ido articulando de forma diferente a lo largo de la historia, pues dependiendo de la época vemos que existen importantes contrastes. Lo que sí que podemos comprobar es que la libertad no es algo que *se haya inventado* en la modernidad, que haya surgido en esta etapa. A pesar de ello, debido al tema que nos ocupa, hemos de centrarnos en lo relativo a la libertad de la primera y segunda modernidad.

Bauman (2010) asegura que “dos de las sin duda muchas características distintivas de la libertad moderna son de interés especial: su estrecha relación con el individualismo, y su conexión genética y cultural con la economía de mercado y el capitalismo” (p. 92). El único aspecto del individuo que debía controlarse era el que tenía que ver con sus *pulsiones animales*, es decir, el que impedía llevar a cabo una vida junto al resto de seres humanos. Por ello se habla de una *dualidad* en la individualidad de la primera modernidad: es a la vez algo natural del ser humano y también algo que hay que crear, regular, etc., lo cual no quiere decir que en épocas pasadas hubiese individuos fuera de la sociedad, sino que el método de presión social ha cambiado de forma significativa (principalmente, se pasó de una única autoridad con gran poder a numerosas autoridades, que no siempre están de acuerdo). Pero lo que hay que tener aquí en cuenta es que, ante la ausencia de un poder que indicara qué hacer en todo momento, cada persona tenía que tener la capacidad de dirigir su conducta de manera correcta, de *autocontrolarse*.

Además de con el individualismo, la libertad de la primera modernidad también tenía mucho que ver con el capitalismo pues, una no puede existir sin la otra.

La libertad tenía, en este sentido, dos características fundamentales: “la elección y el cálculo de medios-fines” (Bauman, 2010, p. 112), lo que explica que el capitalismo proporcionara a la libertad tanto la producción como la distribución de los bienes creados para satisfacer las necesidades de los individuos. Aunque lo que esto trajo consigo es que la libertad se convirtiera en una necesidad, pues sin ella era imposible satisfacer el objetivo de la actividad económica.

Es en el capitalismo donde la libertad es practicada con menos restricciones, donde la libertad moderna comenzó a surgir para luego pasar a formar parte de otros aspectos de la vida social, por lo que la libertad en este sentido no es otra cosa que “la capacidad de guiar la propia conducta solamente por el cálculo de medios-fines, sin necesidad de preocuparse por otras consideraciones” (Bauman, 2010, p. 114).

Pero para que la libertad en el capitalismo fuera posible, tenía que darse un hecho que ya hemos comentado anteriormente: del mismo modo que en épocas pre-modernas, para que la libertad de ciertos individuos sea efectiva, tiene que haber otros que no lo

sean. La libertad, como podemos comprobar, sigue siendo selectiva, reservada para unos pocos.

*El deseo de libertad proviene de la experiencia de la opresión, es decir, la sensación de que no se puede dejar de hacer algo que se preferiría no hacer (o que no es posible abstenerse de hacerlo sin exponerse a un castigo aún más desagradable que someterse a la imposición primera), o la sensación de que no es posible hacer lo que se desea (o de que no se puede hacer sin exponerse a un castigo que sería aún más doloroso que privarse de esa acción.*  
(Bauman, 2010, p. 123).

Hablamos de opresión social cuando somos incapaces de *personalizar* la culpa que deberíamos sentir tras hacer algo que no queríamos hacer o, al contrario, tras no hacer algo que sí deseábamos hacer. La propia existencia de la sociedad conlleva tal opresión casi necesariamente y surge debido al *choque de intenciones* que consideramos propias y a la posibilidad de ponerlas en práctica.

Resulta curioso que sea la propia sociedad, que por una parte le ofrece al individuo una gran capacidad de elección y le hace ‘libre’ la que, por otra parte, sea la principal generadora de opresión.

En este sentido, el significado de libertad está claro: es el remedio de la opresión. Pero una libertad *completa* es totalmente imposible en la práctica (e incluso es complicada de pensar en la teoría). Y es que los demás individuos, aunque me perjudiquen en cierto sentido, también me aportan determinados recursos sin los que me es imposible sobrevivir. Además, mis preferencias, mis acciones, etc. no son creaciones propias, sino que son imitadas, tomadas prestadas, de la sociedad. Separarnos de la sociedad lo único que nos traería serían problemas, principalmente la falta de protección y la aparición de una fuerte incertidumbre.

Pero, a pesar de que la libertad completa es imposible, hay un tipo de libertad más moderada: la *privacidad*. Ésta, según Bauman (2010) consiste en “el derecho de rechazar la intrusión de otra gente (...) en lugares específicos, en momentos específicos o durante actividades específicas” (p. 129). Aunque también existe el peligro de que la privacidad, si se lleva al extremo, se puede convertir en soledad. Vemos entonces como “el aborrecimiento de la opresión se ve equilibrado por el temor a la soledad” (Bauman, 2010, p. 131), y ese sentimiento de no pertenecer al

grupo es algo muy peligroso, pues es tan necesaria la interacción social como la libertad. Ambas son dos características que, aunque en ocasiones se contrapongan, son inseparables y fundamentales para la condición humana.

*Libertad en la fase actual de la modernidad*

Lo visto hasta el momento nos permite concluir que la libertad de la primera modernidad estaba estrechamente relacionada con la individualidad y el capitalismo, pero con el paso a la segunda modernidad, esa relación ha desaparecido. La libertad que se da en nuestra sociedad actual no coincide con la idea del individuo independiente, que es consciente de sus propios derechos y los defiende, como sucedía en la primera modernidad. Además, el capitalismo se habría colocado por encima del individualismo, por lo que ya no se servirían mutuamente.

*El impulso individual a la autoafirmación ha sido desplazado del área de la producción material. En cambio, se le ha abierto un espacio más amplio que nunca en la nueva 'frontera del pionero', el mundo del consumo en rápida expansión, aparentemente ilimitado (Bauman, 2010, p. 143).*

En el mundo del consumo, el capitalismo encuentra un lugar donde no se ve afectado por la competencia, los monopolios... por lo que el número de participantes que podrían tomar parte en él crecería de manera considerable. Además, la libertad parece así librarse de la inseguridad que a ella va ligada (aunque es imposible eliminar el miedo al error si somos nosotros mismos los que tomamos elecciones libremente). Estos son dos logros que, en boca de Bauman (2010), "le dan legitimación a la opinión de que la última sociedad capitalista en su fase consumista, ofrece un espacio más grande para la libertad humana que cualquier otra sociedad conocida, pasada o presente" (p. 144).

El capitalismo sería un sistema muy bien organizado, que estaría vigilando desde determinados centros de control, con tecnología muy novedosa, mediante panópticos digitales que producen información al mismo tiempo que almacenan la nuestra. De esta manera el control social se torna en una tarea muy sencilla: sólo basta con depositar ese control en el mercado de consumo. El sistema capitalista lo utiliza para tener un control casi completo de la población, mientras que ésta cree estar en

posesión de una gran libertad. Como dice Bauman (2010), “la reproducción del sistema capitalista se logra mediante la libertad individual y no por su supresión”. Este tema es tratado en profundidad por Byung-Chul Han en su obra *Psicopolítica* (2014), la cual comienza del siguiente modo:

*La libertad ha sido un episodio. ‘Episodio’ significa ‘entreacto’. La sensación de libertad se ubica en el tránsito de una forma de vida a otra, hasta que finalmente se muestra como una forma de coacción. Así, a la liberación sigue una nueva sumisión. Este es el destino del sujeto, que literalmente significa ‘estar sometido’ (p. 7).*

En este periodo de la modernidad en el que vivimos, el individuo no se siente un sujeto sometido, sino un *proyecto* libre. No obstante, se equivoca. Estos individuos que se sienten libres por haberse liberado de las coacciones externas, no se dan cuenta de que están constantemente sometidos a coacciones internas, impuestas por ellos mismos. Su propia libertad es la que les somete a coacciones. El sujeto, que se cree libre, es en realidad un esclavo, pues aunque no tenga amo se explota a sí mismo voluntariamente. El problema que aquí nos plantea Han es que la libertad, que debería ser lo contrario a la coacción, ha pasado en nuestra época a generar coacciones:

*Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del poder hacer genera incluso más coacciones que el disciplinario deber. El deber tiene un límite. El poder hacer, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del poder hacer es ilimitada. (Han, 2014, p. 7).*

Este sujeto que se cree libre, sin embargo, no es más que un esclavo, pues aunque no tenga amo, se explota a sí mismo voluntariamente. Este sería un gran triunfo del neoliberalismo, pues ha sabido explotar la libertad de forma muy astuta: ha explotado todo lo perteneciente a prácticas y formas de libertad, como el juego, la emoción... Y es que es mucho más provechosa esta explotación de la libertad, este hacer que el sujeto se explote a sí mismo, que la explotación de un individuo en contra de su voluntad.

En nuestros días somos testigos, según Han (2014), de que “el neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en *empresario*” (p. 9). El propósito habría sido eliminar las diferencias entre amos y esclavos, hasta conseguir que cada individuo reúna a ambos en su persona. La agresión que el amo ejercía sobre el esclavo, por tanto, es dirigida por el sujeto neoliberal hacia sí mismo, y así es como

el neoliberalismo ha logrado convertir la explotación ajena en una auto-explotación que no entiende de *clases* (es decir, que al no distinguir entre explotadores y explotados, no permite que se lleve a cabo una revolución social). Y aquí surge otro importante cambio, pues mientras que el esclavo explotado se convertía en un revolucionario, el sujeto neoliberal que se explota a sí mismo se convierte en depresivo. La responsabilidad de haber fracasado en el régimen neoliberal es del propio sujeto. Éste sólo puede culparse a sí mismo, sin plantearse que realmente el problema podría estar en la sociedad o en el sistema. Mientras que en épocas pasadas los explotados se unían contra los opresores, el sujeto neoliberal no tiene ni con quién ni contra quién unirse, pues al ser él mismo su único amo, la única alternativa que tiene para sustituir el pasado espíritu revolucionario es la depresión.

La libertad es un destino del que el individuo no puede escapar, que necesitamos para ser nosotros mismos, pero este llegar a ser nosotros mismos necesita de una serie de decisiones que tomamos libremente, y que nos hace situarnos frente a una vida donde predominan las dudas y el miedo al error.

Bauman (2012) opina que necesitamos tanto de la libertad como de la seguridad, pues nos hará sufrir el hecho de prescindir de ellas, aunque en algunas situaciones no nos quede más remedio. Pero hay que tener claro que la libertad siempre trae consigo la inseguridad. Nos encontramos continuamente frente a numerosas elecciones entre las que tenemos que elegir y de las que somos responsables. Esta inseguridad nos pone ante la incertidumbre (según Bauman) o frente al riesgo (de acuerdo con Beck).

Beck (1999) expone que el problema al que hay que hacer frente es que “tenemos que entender, reconocer y consolidar más y distintos tipos de libertades que los que habían sido previstos en el libro ilustrado de la mentada y prometida, pero nunca vivida, democracia” (p. 10), es decir, que nos encontramos en una sociedad que sigue bajo las condiciones de una democracia que no está presente, una sociedad en la que la mayoría de los conceptos de la primera modernidad se han vuelto obsoletos, donde hay infinidad de instituciones *zombies*. Esto nos pone ante un sinnúmero de cuestiones, por ejemplo, cómo conciliar la estructura tradicional familiar o la fe cristiana con las

nuevas reivindicaciones de la libertad, pues claramente estas instituciones han perdido el peso con el que contaban en tiempos pasados.

“*Sufrimos, pues de libertad y no de crisis*” (Beck, 1999, p. 10). Lo que nos perjudica son las consecuencias que ese exceso de libertad trae consigo. Esto nos pondría ante un miedo a la libertad, que nos obliga a solucionar los problemas que esta libertad internalizada presenta: cómo hacer que encaje la necesidad de autodeterminación con la de comunidad, ambas fundamentales; cómo ser individualista pero, al mismo tiempo, pertenecer a un grupo...

Para Beck somos las víctimas de un individualismo programado, o lo que es lo mismo, nos han impuesto una libertad, una vida que no hemos elegido. Estamos inmersos en una red de instituciones y lo que hemos de hacer es practicar nuestra *libertad* conforme a ellas si no queremos ser castigados.

### *Consumismo*

Una de las conclusiones principales a la que podemos llegar es que, como expresa Han (2014) en nuestras sociedades actuales “ya no trabajamos para nuestras necesidades, sino para el capital. El capital genera sus propias necesidades, que nosotros, de forma errónea, percibimos como propias” (p. 10).

Confundimos nuestros deseos y nuestras necesidades con lo que el capital nos dice que debemos querer y desear. Estamos completamente expuestos a las modas, a los anuncios, al consumismo salvaje que nos hace sentir la necesidad de poseer ciertos objetos o servicios que realmente no necesitamos.

*Lo que hace del mercado de consumo una forma de control que aquellos a los que debe controlar aceptan de manera voluntaria y entusiasta no es sólo el brillo y la belleza de las recompensas que les ofrece a cambio de su obediencia. Su principal atracción es, tal vez, que le ofrece libertad a personas que en otras áreas de su vida sólo hallan restricciones, que a menudo experimentan como opresión (...).*

*De manera paradójica, el mercado de consumo satisface los requisitos de esa ‘comunidad fantasía’ donde libertad y certeza, independencia y estar juntos se realizan uno al lado del otro sin conflicto. La gente resulta así atraída hacia el mercado por un doble vínculo:*

*depende de él por su libertad individual; y también para gozar su libertad sin pagar el precio de la inseguridad.* (Bauman, 2010, pp. 154-155).

Nos encontramos en una sociedad de consumo, que nos controla de una manera muy eficaz, pues en vez de hacernos sentir dominados utiliza la técnica contraria, nos hace creernos individuos libres que tienen la posibilidad de escoger entre una gran oferta de bienes. Aunque hay que tener en cuenta que los individuos no consumen únicamente para satisfacer sus necesidades, sino para satisfacer su deseo. Pero dicho deseo nunca acaba de satisfacerse, es insaciable y por eso ha sustituido a la necesidad, porque encaja mucho mejor con este periodo fluido.

En la modernidad fluida los individuos son considerados como consumidores y no como productores, lo que es de gran importancia. La vida que se organizaba en torno al rol del productor estaba regulada normativamente; la gente sabía qué es lo que podía desear y qué es lo que estaba por encima de sus limitaciones. Sin embargo, la vida organizada en torno al consumo no tiene normas, sino que se guía por la seducción y los deseos.

Pero el consumidor no sólo tiene libertad de elección, sino que también tiene la libertad de autoidentificarse por medio de los productos que la sociedad le ofrece. La vida que desea el consumidor es como la que se muestra en la televisión, en las revistas, etc. Además, el mundo de la moda ha cambiado de forma radical debido a la globalización, haciendo que también cambien los sistemas de producción, de comercialización, ... y en definitiva, las relaciones entre los consumidores y los objetos. Los productos también se amoldan a la liquidez en el sentido de que no duran mucho tiempo entre nosotros: estos se utilizan y después se desechan.

La moda, como ya expuso Georg Simmel<sup>7</sup>, es un fenómeno moderno que ha terminado homogeneizando a la sociedad. Bauman y Thomas Leoncini tratan también

---

7 Simmel trata con detalle el tema de la moda, defendiendo que es en la modernidad donde más cambios ha experimentado, lo cual se debe al proceso de creación y de destrucción propio de dicho periodo. Este fenómeno social no pasó desapercibido para Simmel, que veía al individuo moderno como un sujeto vacío, únicamente preocupado por seguir la moda, como si estuviese hipnotizado por los objetos de consumo. En palabras de Bauman (2018), “nadie nos ha ofrecido una vivisección más detallada y sorprendentemente aún actual de la moda como producto” (p. 27) que la que este autor nos brindó.

este tema en las conversaciones que se exponen en su obra *Generación líquida* (2018), centrando la mirada en los jóvenes, en las generaciones que han nacido y crecido en esta época de liquidez. Y una de las características más significativas de los jóvenes de hoy en día sería la moda estética, que se diferencia de la moda existente años atrás, pues ahora está protagonizada por elementos como los tatuajes o la cirugía estética (a los que Bauman agrupa en el debate sobre la *transformación de la corporalidad*), que en el pasado no contaban ni con una ínfima parte de la importancia y la fama que ahora tienen entre los jóvenes.

Para Bauman el mayor problema que existe detrás de todo esto es que nos encontramos en un mundo en el que los únicos favorecidos son los individuos con recursos, mientras que los individuos sin recursos tienen que sobrevivir en un mundo hecho para ese sector rico de la población. Lo que esto quiere decir es que si la libertad tiene que ver con la posibilidad de poder elegir entre una serie de recursos, los individuos que no pueden permitirse consumir tampoco pueden gozar de la libertad en este sentido.

*En una sociedad de consumo, la pobreza significa incapacidad social y política, primero causada por la incapacidad para desempeñar el papel de consumidor, y luego confirmada, legalmente corroborada y burocráticamente institucionalizada como una condición de heteronomía y falta de libertad* (Bauman, 2010, p. 211).

Beck toma otra perspectiva y no se preocupa tanto por el consumismo en el sentido de seguir las modas, sino que se centra en la crítica al consumo excesivo de recursos, que son una consecuencia de la producción descontrolada que se lleva a cabo por parte de las empresas. Lo que hay detrás de esto es uno de los temas que más le preocupa a Ulrich Beck, el de la contaminación, pues ésta acompaña a esa producción sin control, cuyos efectos cada día son más claros: el cambio climático, la desaparición de la capa de ozono... lo bautizado por Beck como *efecto boomerang*<sup>8</sup> de los riesgos civilizatorios. Estos riesgos aluden sobre todo a los efectos en la salud y el medio

---

8 Con el concepto de *efecto boomerang* que aparece en su obra *La sociedad del riesgo* (2002), Beck se refiere al hecho de que los daños medioambientales no distinguen a unas personas de otras, no diferencian entre ricos y pobres, por lo que afectan tanto a los más desfavorecidos como a las personas más poderosas, incluidos aquéllos que provocaron los propios daños. En otras palabras, los responsables de provocar los riesgos civilizatorios tampoco están a salvo de sus consecuencias.

ambiente debidos al desarrollo tecnológico y científico, o a la inseguridad laboral en el caso de hablar en términos sociales o laborales. Sin embargo, todos estos problemas, según Beck, no serían el resultado del reparto desigual de los recursos, como sucedía en épocas pasadas, sino que las sociedades industriales avanzadas generarían riesgos por sí mismas, mediante su dinámica interna, debido al efecto boomerang del que hemos hablado hace un momento. En conclusión, los antiguos problemas de distribución de la riqueza ya no son según Beck lo fundamental, sino que lo importante en este sentido es que la sociedad comienza a darse cuenta de que sus acciones repercuten en la naturaleza y traen consigo diversos problemas medioambientales. Y estos problemas ya no diferencian entre ricos y pobres, sino que afectan a la sociedad en su totalidad, ya que arremeten contra algo común a todos ellos: el planeta en el que conviven.

#### 4.3 *Cultura*

Llegados a este punto tenemos que tener en cuenta la importante función que tiene la cultura a este respecto. Lo que hace la cultura es ordenar las cosas, en el sentido de que las manipula. Manipula, en palabras de Bauman, las *probabilidades de acontecimientos*:

*La manipulación de probabilidades y por tanto la invocación del orden a partir del caos es el milagro que la cultura hace cada día. Más exactamente: es la realización rutinaria de ese milagro lo que llamamos cultura. Hablamos de una “crisis cultural” si la rutina llega a verse desafiada y se infringe con demasiada frecuencia como para considerarla fiable, mucho menos para darla por sentada. (Bauman, 2010, p.44)*

La herramienta que la cultura utiliza para ejercer su manipulación sería la *diferenciación*, pues permite trazar fronteras, diferenciar entre razas, clases... El problema aparece cuando nos damos cuenta de que ese orden que se *invoca* varía dependiendo del punto de vista. Para los gobernantes el orden puede definirse de una manera que sea diametralmente opuesta a cómo los gobernados lo definen. Aquí es donde aparece la “crisis cultural” de la que habla el texto, pues Bauman piensa que la globalización ha traído consigo un desprecio hacia el orden que impuso la cultura.

Bauman (2010) ha definido la globalización como *la venganza de los nómadas* (p. 47), pues en la modernidad líquida en la que vivimos, las barreras territoriales se han superado, dándose un salto cualitativo en el poder, que ahora es un poder extraterritorial, que puede estar más allá de las fronteras ya que cuenta con las nuevas tecnologías para poder controlarlo todo desde cualquier lugar. La venganza del nomadismo, por tanto, hace referencia a que la mayoría de la población, los *sedentarios*, están siendo gobernados por una pequeña élite extraterritorial, los *nómadas*. Antes de la modernidad, las sociedades eran, en su gran mayoría, *nómadas*. Tras establecerse en un lugar concreto, es decir, tras pasar de ser *nómadas* a ser *sedentarios*, pasaron a rechazar todo lo que tenía que ver con lo *nómada*, con lo que estaba al margen de las fronteras, a lo que consideraban primitivo, no desarrollado aún, pues la sociedad moderna se caracterizó por tener unas fronteras claras. Pero con el fin de la modernidad sólida, de la primera modernidad, también desaparece su forma característica de poder, para dar paso a un poder a distancia, más allá de las fronteras. Y ahora, en la modernidad líquida, lo que impera tanto en el poder como en el resto de aspectos de la vida es la capacidad de moverse rápido, fluidamente, sin avisar y, sobre todo, sin poder frenar este ritmo. Esto hace que la precariedad sea el punto clave del poder y del control social, y que se requiera de los individuos una gran flexibilidad. Con *flexibilidad* a lo que nos referimos es a que el individuo ha de adaptarse a los diversos cambios que se darán a lo largo de su vida, pues dicha flexibilidad lo que hace es no permitirnos hacer ninguna previsión sobre el futuro. Lo que debemos de hacer entonces es amoldarnos de la mejor manera posible a los constantes cambios que protagonizan nuestras vidas, como protagonistas de la modernidad líquida.

### *Autocultura y autopolítica*

En cada lugar en el que la individualización va triunfando aparece “una cultura de la propia vida o una *autocultura*” (Beck, 2003, p. 99), que es, por un lado el reconocimiento del yo y por otro, la vinculación de esos individuos que se orientan hacia el yo; el placer que obtenemos de vivir una vida propia que es insegura y que tenemos que coordinar con las vidas de los demás individuos. Esto conlleva, según Beck (2003) la desaparición de los conceptos de cultura *proletaria* y cultura

*burguesa*, de las clases sociales. “La autocultura se desarrolla hasta el extremo de que tanto la cultura proletaria como la burguesa se están apagando paulatinamente hasta que acaben desapareciendo” (p. 99). Lo que obtendríamos de esta desaparición, sin embargo, no es una cultura uniforme, sino una autocultura. Y la autocultura tendría tres rasgos: primero, tiene en cuenta la puesta en escena del yo y pretende crear estilos de vida estéticos, es decir, quiere que la vida se convierta en una obra de arte; segundo, interioriza una conciencia de libertad, que pretende practicar a toda costa; por último, no se centra en la mera participación, sino que está orientada a la acción. Todo esto traería consigo una *autopolítica*, o *política de la vida* (en términos de Giddens), pues la política acaba apareciendo en el ámbito de lo privado. Y lo que más nos llama aquí la atención es que lo no político se convierte en político y, al revés, lo político pasa a ser no político, por lo que las personas se sienten sujetos políticos “que traspasan las fronteras y producen una brecha en el sistema” (Beck, 2003, p. 104). Al irse volviendo consciente de sus posibilidades en el ámbito político, la autocultura hace posible el surgimiento de nuevas relaciones competitivas. De este modo, la política deja de ser suficiente en las esferas más importantes de la sociedad (la Iglesia, la economía...), haciendo inevitable la aparición de la autocultura, cuya única norma es asegurarse de que los derechos y los recursos mínimos están cubiertos, para después no intervenir más en las vidas de la gente.

### *Inmigración*

Podemos señalar otro interesante tema en relación con la cultura de la individualización, y este es el que se refiere a la inmigración, a la llegada de esas personas a las que consideramos como *extraños*. Bauman (2010) apunta que “extraños significa falta de claridad; no se puede estar seguro de lo que harán, de cómo reaccionarán a nuestros actos; no se puede decir si son amigos o enemigos, y por lo tanto no se puede evitar el verlos con recelo” (p. 104). Esos *extraños*, los inmigrantes, ya no se ven obligados como en el pasado a obedecer las costumbres locales del país que les recibe. Al contrario, se muestran orgullosos de sus tradiciones y costumbres, y no admiten las que les intentan imponer. Esto hace que las personas sientan miedo ante estos *extraños*, y centren en ellos su atención, que sientan que su cultura se vea

amenazada ante la constante llegada de nuevas culturas, ante las que se sienten intimidadas.

Quienes se enfrentan a ellos no son precisamente las personas más privilegiadas, pues estos simplemente les ven como trabajadores, como personas a las que pagan a cambio de sus servicios, pero que en ningún momento van a comprometer su libertad. En cambio, es en las clases más bajas donde brota ese sentimiento de odio, pues esas personas, al contrario que las ricas, no pueden *elegir con quien cruzarse*, y son ellos los que ven amenazados sus empleos, su forma de vida... De lo que no se dan cuenta es de que ambos son desfavorecidos, de que ambos son débiles, aunque cada uno vea al otro como el enemigo.

Bauman (2010) manifiesta que “las formas específicamente posmodernas de violencia tienen origen en la privatización, desregulación y descentralización de los problemas de identidad” (p.108). Las políticas de exclusión, el miedo a los extraños, etc., aparecen debido a la polarización de la libertad y la seguridad, la cual desemboca en gran parte de la población en impotencia e inseguridad, que no permite que se lleven a cabo las promesas del individualismo: “la auténtica y radical libertad de autoconstitución y autoafirmación” (Bauman, 2010, p. 112). Y si esto continúa, cada vez será más difícil que dejemos de ver a los inmigrantes como extraños, que cese el racismo y que dejemos de tribalizar la política.

### *Educación*

El último aspecto importante que debemos añadir con respecto a la cultura es el de la educación, que veremos que está fuertemente relacionado, entre otras cosas, con el punto sobre la inmigración que acabamos de ver. Y es que en lo que es importante que la educación se centre es en enseñar a pensar, en educar a las personas para que puedan convertirse en sujetos que puedan desarrollarse en las sociedades actuales, caracterizadas por la gran diversidad que en ellas se muestra, por la fugacidad y los cambios constantes, por los peligros que plantean la incertidumbre y el riesgo a los que estamos continuamente expuestos.

Es importante que la educación no sólo se centre en enseñar una serie de conocimientos teóricos, sino que también tiene que prestarle atención a nuestro trato

con el resto de individuos, a las relaciones con los otros, a que podamos utilizar lo aprendido en nuestra vida cotidiana. Del mismo modo que la sociedad cambia, la educación debe amoldarse a dichos cambios e intentar ser útil, poder ser llevada a la práctica.

Actualmente el individuo y la sociedad están completamente unidos, pues se desarrollan en un proceso de interacción que no se detiene, por lo que la pregunta que debemos plantearnos es cómo han de relacionarse los individuos con lo que la sociedad les ofrece.

Beck aborda este tema de la educación en relación a la sociedad del riesgo. Lo que este autor plantea es que esta estructura social, caracterizada por la inseguridad, por los efectos negativos que se desprenden de la acción humana, ha de intentar minimizar o evitar esos peligros haciendo que estos no sobrepasen los límites que el medio ambiente, la sociedad, etc. pueden soportar. La solución que propone Beck a este problema es abordarlo de manera que se propongan diversas iniciativas, reformas que consigan que la complejidad que encontramos en una sociedad de riesgo y la insuficiencia de las estrategias que ofrece se solventen, utilizando un punto de vista que tenga en cuenta la totalidad y no sólo un punto de vista parcial a la hora de estudiar los cambios llevados a cabo en la tecnología, la ciencia, la sociedad...

En resumen, para que la sociedad del riesgo permita llevar a cabo una vida sostenible se ha de transformar tanto la conciencia individual como la colectiva. El saber toma un nuevo significado político y la educación en este sentido ha de centrarse en un estudio y difusión sobre los riesgos a los que estamos expuestos en nuestra sociedad, lo cual puede convertirse en una eficaz arma que favorezca el desarrollo social.

Desde otro punto de vista, Bauman habla de una crisis en la educación actual que vendría dada por el hecho de que nos hemos dado cuenta de que las diferencias entre los individuos nunca van a atenuarse y de que nunca se podrá llevar a cabo un modelo común a todos, un modelo universal que elimine las diferencias. Bauman le presta gran atención al caso de los extranjeros que ya hemos comentado, apuntando que en el pasado se pensaba que estos perderían sus rasgos diferenciales debido al contacto con

las culturas de los países que los acogían. Pero con el paso del tiempo hemos sido testigos de cómo las personas que viven en países con culturas diferentes a la de su país de origen no están dispuestos a adoptar dicha cultura, mientras que los nativos tampoco parecen dispuestos a integrar a esos extranjeros.

Frente a esta gran variedad de culturas, ya no basta con ser tolerante, sino que lo que hemos de alcanzar es la creación de un sentimiento de solidaridad. Nos encontramos en un mundo multicéntrico y multicultural en el que es necesario “desarrollar, aprender y practicar el arte de vivir con extranjeros y sus diferencias (Bauman, 2012, p. 11), pues los inmigrantes no van a dejar de trasladarse a otros países, aunque los Estados traten de impedirlo.

En este sentido es en el que Bauman habla de la educación. Acusa a nuestra sociedad de tomarse la educación como un producto más que como un proceso, de basarla en un conocimiento *de usar y tirar* en vez de aportarnos conocimientos que sean útiles para nuestra vida, de centrarla en el desarrollo de las habilidades técnicas descuidando la formación de los individuos como ciudadanos. Bauman defiende, por tanto, que la educación ha de ser un espacio para formar ciudadanos que sean capaces de defender sus derechos democráticos, el espacio público... y que sean capaces de pensar a largo plazo a pesar de la fluidez de las cosas, de la velocidad con la que cambian.

#### *4.4 Política*

También podemos preguntarnos si es posible que haya política en la sociedad individualizada. Y es que, debido a la individualización, ya comentamos que los individuos han dejado de unirse para solucionar sus problemas. Aunque sean problemas muy parecidos, e incluso iguales, los individuos se juntan para tranquilizarse, pero la lucha como tal es llevada a cabo por cada persona individualmente. Es por esto que Bauman (2010) asegura que “la otra cara de la individualización es, según parece, la corrosión y la lenta desintegración de la ciudadanía” (p. 62). El individuo se contrapone al ciudadano, pues los intereses de los individuos han conquistado el espacio público, eliminando de éste todo lo demás. En la modernidad líquida el ciudadano que se preocupa por el bien público, por el bien de toda la sociedad, ha perdido todo su valor. Lo que ahora importa es el interés personal

que tiene cada uno, y es la defensa de esos intereses personales de los individuos los que son tratados en el espacio público, en vez de intentar encontrar soluciones a los problemas que nos incumban a todos. Los individuos ya no cuentan con la protección de la ciudadanía, ahora están solos.

Bauman y Beck coinciden en que todo el mundo es potencialmente innecesario, sustituible, vulnerable. Por ello todo el mundo está amenazado, sin importar su posición social, pues ésta sin duda puede llegar a ser precaria en el futuro. Esta situación hace que no tengamos claro ningún aspecto del futuro y que, poco a poco, desaparezca la intención de rebelarse que los ciudadanos poseen. Como ya hemos visto, la precariedad laboral ha traído consigo una gran incertidumbre y, por lo tanto, una mayor facilidad para controlar y manipular a los trabajadores. Los trabajadores se encuentran en una situación inestable, en la que la posibilidad de perder su trabajo está siempre presente y los convierte en trabajadores sumisos, obedientes, que por temor a las represalias terminan aceptando su destino. Esto también trae consigo un fuerte enfrentamiento entre trabajadores: el miedo a que otro *te quite* tu empleo, lo que al final ha acabado traducéndose en un fuerte racismo, en el miedo a los *otros*, como mencionamos en el apartado anterior.

Estamos hablando de una “decadencia moral” (Bauman, 2012, p. 65) que surge como respuesta a este mundo que habitamos, y que nos hace temer el futuro en vez de ver en él esperanza. Todo esto va más allá, hasta hacer que nos demos cuenta de que el poder ha escapado de la política, pues mientras el poder fluye la política sigue siendo territorial, es decir, el poder ha traspasado las fronteras pero la política no puede traspasarlas, por lo que ya no puede controlarlo.

Aquí Bauman (2012) le da una gran importancia a la democracia, a la cual define como “una pugna por conseguir el poder sobre la base de la ciudadanía” (p. 68). La democracia debe basarse en una crítica a las instituciones, debe ser una potente fuerza de cambio. Y su fuerza depende del equilibrio entre libertad y seguridad.

Por otra parte, Ulrich Beck defiende que hay que aceptar la globalidad que está teniendo lugar en la segunda modernidad, analizarla como una experiencia cultural desterritorializada en diversos lugares de la sociedad. Se habría pasado a ver el mundo

como un conjunto de culturas distintas, sin que ninguna predomine ni destaque sobre las demás. Aunque Beck (2002) asegura que “la globalización no existe a nivel global”, sino que sólo existe la globalización a niveles locales, que transforma y redefine los lugares.

Todo esto habría desembocado en lo que Beck bautiza como *el fin de la política* (Beck, 2002, p. 45), y es que, la modernización que ha tenido lugar tanto en la política como en el Estado puede, o bien ceder a la globalización económica, subordinando la política a la economía, o que la globalización vaya formándose desde unos presupuestos políticos. La primera política sería la que Beck considera el fin de la política.

Otro asunto que le llama mucho la atención, pero que cree que no ha sido apreciado en su justa medida sería “el hecho de que, con la globalización, el lugar ha cobrado nuevo valor y que la globalización ya no se puede entender, como concepto, sin la localización” (Beck, 2002, p.50). Beck asegura que la gente sigue necesitando encontrar un sitio, localizarse, al igual que los propios procesos globalizadores tienen lugar localmente, o que los agentes sociales que actúan globalmente también hablan de localización.

*Robertson ha expresado esto con el concepto de ‘glocalización’, por el que entiende que la globalización es siempre un proceso dialéctico que hace hincapié en un sentido nuevo del lugar. En realidad, la glocalización puede significar dos cosas distintas. En primer lugar, que las empresas se abren a culturas locales y se integran en éstas; y, en segundo lugar, que actúan sin la relación correspondiente al entorno en un espacio local-global, algo así como en un lugar que ‘no está en ningún sitio’ (Beck, 2002, p. 50).*

Con el concepto *glocalización*, por tanto, queda perfectamente explicado que la globalización, que toma un concepto totalmente distinto de *lugar*, lo que tiene como consecuencia que las empresas pasen de estar ubicadas dentro de los límites de determinadas fronteras, a no tener un lugar definido, a ser transnacionales. También las empresas pueden abrirse e integrarse en las propias culturas locales.

Pero esto, a ojos de Beck, es algo fundamental. La importancia que ahora tiene el lugar no significaría únicamente que las empresas globales se inserten en contextos culturales locales, sino que dicha importancia reside en el hecho de que el lugar ha adquirido una

gran fuerza como *fundador de identidad* (Beck, 2002, p. 49). Beck defiende a la globalización de la crítica que la acusa de ser una mezcla de culturas sin sentido, que implica desarraigo y que desaparezca la conciencia de lugar, es sólo uno de los puntos de vista que ofrece. Además, según este autor la globalización convive con otros fenómenos, por ejemplo, con la multiplicidad cada vez más numerosa de culturas minoritarias.

*La globalización es todo un proceso de consecuencias asociadas, añadidas, que discurre de manera pluridimensional y en el que no se expresa solamente la globalización económica. La globalización es también multiplicidad cultural: la nueva necesidad de desarrollar formas de vida transnacionales* (Beck, 2002, p. 56).

Vemos, de este modo, que la globalización no sólo hace referencia a lo económico, sino que también es fundamental la pluralidad de culturas que conviven a la par, o la diversidad de actores en el campo político, pues la política ya no se basa en diferentes estados comerciando entre ellos, sino que somos testigos del nacimiento de nuevos actores internacionales, como pueden ser la Organización Mundial del Comercio o Amnistía Internacional, organizaciones que no pertenecen a ningún Estado, sino a un conjunto de los mismos.

Con respecto al neoliberalismo, Beck defiende que está en peligro, pues no es capaz de dar argumentos válidos. Aunque todavía siga contando con gran poder, las objeciones que se le presentan cada vez son más importantes, lo cual llega a reflejarse hasta en la vida pública.

¿Cuál es, entonces, la sociedad que nos espera? Beck (2002) cree que ésta será una sociedad individualizada, pero considera muy importante explicar de antemano qué quiere decir él con el término *individualización*. Dice no entender por individualización ni el egoísmo liberal o de mercado, ni la emancipación o una creciente libertad de los individuos, ni tampoco que seamos totalmente independientes unos de otros. “Mi concepto de individualización queda más claro si se repara en que yo comienzo con el de individualismo institucionalizado” (p. 65), es decir, que el individualismo no se basa

en las percepciones del individuo, sino que también se incluyen ciertas instituciones esenciales de la sociedad moderna.

#### *4.5 Individualización de la mujer*

También es importante tratar el tema del papel que la mujer ha ocupado en el proceso de individualización. Ha habido importantes cambios en la vida de las mujeres, cambios que no han tenido lugar de forma lineal, pero que siguen una línea general que según Beck (2003) avanza del “vivir para los demás a vivir la propia vida” (p. 119). Las mujeres también fueron protagonistas de un proceso individualizador que hizo que se fueran liberando progresivamente de su papel fundamental en la familia. En este proceso se toparon frente a nuevas oportunidades, aunque también frente a nuevos inconvenientes, pues tuvieron que hacer frente a riesgos a los que no estaban acostumbradas, a los que sólo los hombres habían plantado cara.

Esta lucha para conseguir llevar las riendas de su vida pudo desarrollarse gracias a ciertos factores. Uno sería el cambio que se llevó a cabo en la educación. Hasta los años sesenta, la educación de las mujeres estaba destinada a servir a su familia de una mejor manera, pero a partir de esta década, la enseñanza obligatoria aumenta, teniendo muy en cuenta a las mujeres, que empiezan a ocupar lugares en los estudios superiores. Otro factor sería el cambio en el mundo del trabajo. Al romperse el rol imperante en épocas pasadas, en el que el hombre era el que trabajaba y la mujer la que se hacía cargo de la familia -debido a que en las clases bajas un único sueldo no alcanzaba para mantener a toda la familia-, las mujeres se vieron obligadas a trabajar. También la burguesía empezó a reivindicar el derecho de la mujer a trabajar, lo que hizo que se formaran numerosas asociaciones. Y así, cada vez hubo más mujeres trabajadoras, que conseguían su propio dinero, lo que conllevó a que gozaran de más autonomía. También los cambios en la sexualidad y en las relaciones de pareja fueron muy importantes, pero este punto lo trataremos con más detalle en el apartado referido a las relaciones afectivas.

Las mujeres han ido adoptando un patrón biográfico muy similar al de los hombres, y es debido a esto por lo que ya no está claro quién ha de ocuparse de los hijos, quién tendría prioridad para estudiar una carrera, quién ha de ocuparse de las tareas domésticas...

La individualización, gracias a las oportunidades que proporciona el sistema educativo y a los retos y las oportunidades que vienen después con el trabajo remunerado, ha traído consigo que el sujeto central ya no sea únicamente el varón. Gracias a tres condiciones fundamentales (la formación, el mercado laboral y la movilidad), vemos que ya no se apunta a un colectivo, como podría ser en este caso el de los hombres, sino que se pone la vista en el individuo. Eres tú como individuo, como persona, y no como hombre o mujer, el que “debes producir tu propio modelo educativo, debes realizarte en el mercado laboral” (Beck, 2002, p. 66).

Lo que ha conseguido la individualización, por tanto, es que las mujeres entren en juego, tengan acceso a la educación, al mercado laboral..., en otras palabras ha conseguido que las mujeres tengan la misma disponibilidad que los hombres, por lo que progresivamente están desapareciendo las ocupaciones distintas. Ha pasado el tiempo en el que la mujer debía ocuparse de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos mientras el hombre trabaja; actualmente cada persona de la familia, como individuo y no como mujer u hombre, ha de trabajar y realizarse en la misma medida.

Este asunto ha conllevado a un problema de organización dentro de las parejas, de las familias, un problema que engloba diversos temas, como quién ha de encargarse de los niños, cómo se han de repartir las oportunidades profesionales... Y este modo, según Ulrich Beck, comprobamos que la individualización tiene una *doble vertiente* que por un lado nos muestra la necesidad y el deseo de proyectar una biografía propia que tienen todos los individuos, hombres y mujeres; pero por otro lado, el mismo hecho de que incluya tanto a hombres como a mujeres tiene como consecuencia “la disolución de los postulados tradicionales, los proyectos para organizar la vida cotidiana, para desempeñar los distintos papeles preestablecidos, los papeles hombre-mujer” (Beck, 2002, p. 67). En la medida en

que ya no tenemos una responsabilidad preestablecida dependiendo de si somos hombres o mujeres, lo que hemos de hacer es ponernos de acuerdo entre nosotros, planificar nuestras vidas y tener bajo control los conflictos que en ella surgen.

En conclusión, la individualización habría puesto en escena una dinámica institucional que ya no se centra en el grupo (en este caso el de los hombres), sino en el individuo, en cada persona, sin importar si es un hombre o una mujer. Esto es lo que nos ha liberado de los postulados tradicionales, que marcaban claramente los papeles que los hombres y las mujeres debían llevar a cabo en la vida familiar. Y aunque esto viene acompañado de numerosos conflictos que acaban por afectar de lleno a los individuos, son un pequeño precio a pagar en comparación a lo importante que ha sido esta desvinculación de la mujer con respecto a lo que la tradición tenía reservado para ella.

#### *4.6 Identidad*

Con respecto a la identidad, Bauman (2012) asegura que ésta “se ha convertido en un prisma a través del que se descubren, comprenden y examinan todos los demás aspectos de interés de la vida contemporánea” (p. 161). El simple hecho de que la identidad haya cobrado tanta importancia será lo que nos muestre la situación en la que en este momento se encuentra la sociedad.

Tras romperse esas cadenas comunales o corporativas que asignaban a las personas una posición casi permanente, en esta fase actual de la modernidad nos encontramos frente a la tarea de construir, cada uno por nuestra parte, nuestra propia identidad social. Cada individuo tiene que responder por su cuenta a las cuestiones de cómo debe vivir, en quién quiere convertirse... y también tiene que hacerse responsable de las consecuencias. La libertad del individuo en este sentido, como ya hemos visto, es un destino del que no puede huir; el sujeto no puede dejar de diseñar su propia biografía, su propia identidad, sino que está condenado a ser libre. Como apunta Beck, tener una biografía *electiva*, una biografía de riesgo, es una condición social y no una elección libre del individuo moderno. El hombre es un *homo optionis* que ha de elegir entre una gran serie de posibilidades, tiene que elegir entre distintas opciones para

crear su identidad; su biografía, ahora convertida en una *biografía de bricolaje*, ha de ser construida por él mismo con ayuda de sus elecciones.

Lo que cabe aquí resaltar es que la sociedad se ha ido volviendo cada vez más inestable e imprevisible, lo que ha traído consigo que la identidad también se haya ido convirtiendo en algo más frágil y menos continuo, pues es algo que se construye gradualmente, pero que sólo tiene validez, en palabras de Beck, *hasta nuevo aviso*. Así es como los riesgos se privatizan, haciendo que el individuo se enfrente a ellos solo, como si todo fueran problemas personales.

La propia idea de individualización trae consigo la emancipación del individuo con respecto a lo que le venía dado, lo heredado, lo que es innato a su carácter social. En lo que consistiría la individualización es en transformar la identidad humana, algo dado, en una tarea de la que cada persona se hace responsable. En palabras de Bauman (2012), “la modernidad reemplaza a la *determinación* de la posición social por la *autodeterminación* compulsiva y obligatoria” (p. 166), y este es el proceso que se ha ido llevando a cabo a lo largo de todas las fases de la modernidad.

El problema de esta fase en la que vivimos es que la elección de identidad que llevamos a cabo no nos supone un gran compromiso. Esto es debido a que las identidades que actualmente buscamos no traen consigo consecuencias y por ello podemos adoptarlas para más adelante deshacernos de ellas sin problema. El individuo puede elegir otra identidad, cambiar el rumbo de la misma, antes de que se convierta en imposible seguir con la anterior. Por tanto, el problema no es elegir una identidad y hacer que los demás la reconozcan, sino que el problema estriba en qué identidad elegir y cómo se puede estar alerta para poder hacer posteriormente otra elección si la identidad que hemos elegido deja de servirnos. La preocupación más importante en este sentido pasa entonces a ser la de si la identidad alcanzada acabará rompiéndose y habrá que escoger otra.

Aquí encontramos una paradoja, pues esta libertad de escoger que en nuestro tiempo es llevada al extremo, en la práctica sería lo mismo que abstenerse de elegir. Como opina Lash, las identidades que buscamos hoy en día son esas que se pueden adoptar para luego desechar sin ningún problema. Al ser libremente elegidas no conllevan ningún compromiso, por lo que la libertad de escoger, en la práctica, sería

lo mismo que abstenerse de hacer una elección. Estas identidades *de usar y tirar* son en gran parte un producto de las modas, que nos hacen elegir constantemente, escoger entre unas opciones u otras para, en no mucho tiempo, desecharlas y volver a realizar otra elección.

Jock Young, por su parte, defiende que la identidad se inventa tras el derrumbe de la comunidad. Sería, entonces, una especie de sustituto de ese *hogar natural* que pretendía ser la comunidad, pero que debido a la individualización ya no está a nuestro alcance (aunque para ofrecer seguridad, la identidad ha de negar que es un mero sustituto, debe evocar a la comunidad).

*La búsqueda de la identidad divide y separa; sin embargo, la precariedad de la construcción solitaria de la identidad impulsa a los constructores a buscar perchas en las que colgar juntos los temores y ansiedades que experimentan individualmente atemorizados y ansiosos* (Bauman, 2012, p. 174).

Cada uno ha de buscar su propia identidad de manera individual, solitaria, y esto hace que los individuos se alejen unos de otros en esta búsqueda. Pero también necesitan *comunidades percha*<sup>9</sup>, pues esta búsqueda individual de la identidad hace que nos enfrentemos a una serie de riesgos contra los que necesitamos un seguro. La metáfora viene de que los miembros de estas comunidades percha “se cuelgan” de cierto rasgo que comparten para poder pertenecer a ellas. Ante la soledad y los riesgos a los que nos enfrentamos en soledad a la hora construir nuestra identidad, estas comunidades hacen que las personas se identifiquen, se ayuden, se protejan.

Todo esto hace concluir a Bauman que, en lugar de hablar de identidades, quizás sería más oportuno en este mundo globalizador hablar de *identificación*, pues ésta es una actividad siempre incompleta, que nunca termina, que está abierta y en la cual todos participamos, ya sea por nuestra libre elección o por necesidad.

---

9 Con este término que utiliza en su libro *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil* (2006), Bauman quiere hacernos ver que, frente a lo difícil que es hoy por hoy crear comunidades tal y como se hacía en épocas pasadas, aparecerían estas *comunidades percha*, que serían grupos de personas que se reúnen ya no por lazos familiares, amistosos, etc., sino porque comparten ciertas características o rasgos definitorios.

La búsqueda incesante de identidad, por tanto, es un efecto secundario de la globalización, algo que siempre la acompaña y que le ayuda en su misión. Y algo en lo que coinciden tanto Bauman como Beck al hablar de la esta etapa de la modernidad en la que nos encontramos, la modernidad líquida o la segunda modernidad respectivamente, es que la identidad que la caracteriza es una identidad sumamente individuada, que contrasta claramente con la época anterior, pues se ha pasado de la seguridad que proporcionaba una posición que era casi permanente a una posición de inseguridad, de fragilidad, y que trae consigo múltiples problemas que las personas intentan esquivar sumándose a identidades colectivas, que ahora más que nunca se basan en factores muy diversos, desde ideales políticos hasta la moda o la música, pues lo importante es compartir ciertos rasgos con el grupo para poder identificarnos con el resto de individuos del mismo.

#### *4.7 Las relaciones afectivas*

Por último, es importante hablar de las relaciones afectivas. A lo que aluden estos dos autores es, precisamente, a la falta de emociones que se experimenta en la actualidad, a la desintegración de las relaciones que protagonizaban las épocas pasadas, en las que predominaba el compromiso con los demás. Ahora, en la época de la individualización, lo que prima es el amor propio, dejando de lado tanto las relaciones personales duraderas como el amor y respeto al prójimo. Nuestro individualismo nos ha hecho inmunes al amor, a las injusticias, al sufrimiento ajeno.

Bauman comienza su obra *Amor líquido* (2006) parafraseando al escritor checo Ivan Klíma, quien en su obra *Amor y basura* (2007) escribe: “El hombre se resiste a aceptar que lo más esencial de su vida ya ha pasado, que todas sus esperanzas ya se han colmado. Se niega a mirarle a los ojos a la muerte, y pocas cosas se acercan tanto a la muerte como el amor correspondido”. En esta concepción del amor que vemos en Klíma, el amor y la muerte tendrían algo en común: que sólo tenemos contacto con ellas una vez en la vida. Puede que en el pasado esto fuera así, pero la experiencia del amor en nuestros días nos muestra que es posible que nos enamoremos en más de una ocasión. La definición romántica del amor ha pasado a la historia haciendo que la definición de *amor posmoderno* adquiera los rasgos de la propia posmodernidad: la

fragilidad de los vínculos, la fugacidad. Todo está en constante cambio, y el amor no es menos.

Bauman también habla de cómo, según Lévi-Strauss, el encuentro entre los sexos fue el primer momento en el que la naturaleza y la cultura se enfrentaron y, a su vez, el origen de toda cultura. El ser humano tiene muchos impulsos, pero el sexo fue y sigue siendo el impulso social por excelencia:

*Se dirige hacia otro ser humano, exige la presencia de otro ser humano, y hace denodados esfuerzos para transformar esa presencia en una unión. Añora la unidad y hace de todo ser humano alguien incompleto y deficiente a menos que se una a otro, por más realizado y autosuficiente que sea en otros aspectos.* (Bauman, 2006, p. 59).

Aquí fue la primera vez en la que la cultura utilizó su capacidad de diferenciación y, desde ese momento, la naturaleza y la cultura han seguido colaborando en todo lo que tiene que ver con lo sexual.

Otro tema interesante que Bauman trata en *Amor líquido* (2006) es el de la procreación, el hecho de tener hijos, a los que califica como “un objeto de consumo emocional” (p. 63), o lo que es lo mismo, asegura que sirven para satisfacer los deseos o necesidades del consumidor. La decisión sobre tener o no tener hijos, probablemente sea una de las decisiones más importantes en la vida de una persona, pero el sexo en nuestra época ni siquiera está cerca de asociarse con la reproducción en la medida en la que llegó a asociarse en el pasado. La separación entre sexo y reproducción sería un resultado de esa condición *líquida* que trae consigo la individualización de esta etapa de la modernidad. Los deseos de los individuos posmodernos van más allá de la racionalidad y están directamente relacionados con el sexo pues éste, al igual que la mayoría de las actividades humanas, va unido al modelo de vida productivo. Dicho modelo de vida está protagonizado por el *homo economicus* y el *homo consumens*<sup>10</sup>,

---

10 En *Amor líquido* (2006), Bauman habla tanto del *homo economicus* como del *homo consumens*. El concepto de *homo economicus*, de acuerdo con John Stuart Mill, haría referencia a la concepción del hombre como un ser que hace lo que le permite obtener una mayor cantidad de beneficios mediante la menor cantidad de trabajo posible. Por otra parte, el término *homo consumens* fue utilizado por primera vez por Erich Fromm para referirse al hombre como un ser cuyo objetivo principal no sería poseer cosas, sino consumir cada vez en mayor medida para así llenar su vacío interior.

quienes definen la sociedad de mercado. Estos son los individuos que alimentan el sistema imperante en nuestros días.

Todo puede resumirse en que la sexualidad surgió como una herramienta que creaba relaciones humanas y las ayudaba a que se mantuvieran. Pero cuando esta función dejó de ser prescindible, cuando nos convertimos en *homo consumens*, la sexualidad tomó nuevos y diferentes caminos.

Hay quienes defienden que el sexo está íntegramente determinado por la cultura y no por la naturaleza, por lo que puede alterarse. Aunque popularmente se comenzó a definir la cultura como algo heredado de la identidad que *no ha de ser molestado* y la naturaleza como lo transmitido genéticamente, que el ser humano puede manipular. Por tanto, más que si la sexualidad y sus formas o preferencias son culturales o naturales, lo importante es determinar si el *homo sexualis* es el que decide cuál de todas las identidades sexuales existentes le parece mejor, o si ha de aceptar su destino.

*La vida del homo sexualis está, por lo tanto, plagada de angustias. Existe siempre la sospecha (...) de que estamos viviendo en la mentira o el error, de que algo de importancia crucial se nos ha escapado (...).*

*El homo sexualis está condenado a permanecer en la incompletitud y la insatisfacción, incluso a una edad en la que en otros tiempos el fuego sexual se habría apagado pero que hoy es posible azuzar con la ayuda conjunta de milagrosos regímenes para estar en forma y drogas maravillosas (Bauman, 2006, p. 79).*

Esto explica que el *homo sexualis* esté moviéndose constantemente, pues no es un estado en el que el sujeto se encuentra, sino un *proceso* de ensayo y error.

Por tanto, nos encontramos en un momento en el que las promesas de compromiso no tienen valor a largo plazo. “La moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón le niega sus derechos a las ataduras y los lazos, sean espaciales o temporales” (Bauman, 2006, p. 70).

---

Según Bauman, ambos conceptos encajarían con su concepción del ser humano en esta modernidad líquida en la que nos encontramos.

Ulrich Beck cree, sin embargo, que la sociología tendría que hacer uso de la autocrítica y preguntarse si sus categorías básicas no se apoyan en presupuestos que, históricamente, se han quedado anticuados. Ante una respuesta que parece ser afirmativa, lo que debería desarrollarse a continuación son unas nuevas categorías, nuevos marcos de referencia.

En la cuestión del amor vemos que los presupuestos de la primera modernidad o de épocas anteriores, claramente, no funcionan. Beck (2002) afirma a este respecto que *en el actual caos del amor que nos invade, el sociólogo debe contestar a una pregunta decisiva, aparentemente sencilla pero inevitable para el análisis de las clases sociales, de qué es una familia o una unidad familiar. La respuesta es la siguiente: en el ámbito nuclear de nuestra vida se está desmigajando lo que en otro tiempo fue un todo analítico, es decir, la unidad espacial, social y económica de la familia* (p. 15).

En esta segunda modernidad, la familia ya no está unida, tal y como supuso la sociología del pasado, y como se sigue suponiendo a la hora de analizar las clases sociales. Estamos, entonces, ante un problema importante: que al analizar las clases sociales estamos presuponiendo un tipo de familia que ya no existe.

La familia, que en las primeras fases del capitalismo era un pilar de la identidad individual, actualmente no es lo suficientemente sólido como para seguir siéndolo, pues el proceso individualizador ha resquebrajado la esfera de las relaciones de pareja, de las relaciones familiares, y ha hecho de ellas unas relaciones más libres y, por ende, también mucho más frágiles. Las relaciones afectivas en esta fase de la modernidad serían entonces más libres y menos seguras, como expresa Elisabeth Beck-Gernsheim.

Otra transformación fundamental que la nueva modernidad ha llevado a cabo con respecto a este tema es el que tiene que ver con la tecnología y los medios de comunicación. Ya Giddens en *Un mundo desbocado* (1999) hablaba del paso que tuvo lugar desde el *amor romántico* hasta el *amor confluyente*, es decir, de la visión del amor que ha imperado tradicionalmente, donde las relaciones afectivas eran vistas de forma idílica, hasta un *amor libre*, que no se compromete. Pero ahora se ha dado un paso más, pues lo que sucede es que la tecnología, los diferentes medios para relacionarse, para conocer a otras personas mediante Internet, están usurpando progresivamente el lugar de las relaciones *cara a cara*, pues permiten estar

interconectados con el resto de personas sin importar las barreras espacio-temporales<sup>11</sup>. Aunque a primera vista poder estar en contacto con cualquier persona sin importar el lugar del mundo en el que se encuentra parece una gran ventaja, si ahondamos un poco en el tema podemos comprobar cómo esto va unido a un claro deterioro en las relaciones sociales, cuyo final parece ser el claro dominio de la tecnología en prácticamente todos los aspectos de nuestra vida, que necesitemos de su ayuda para llevar a cabo acciones en las que de momento podemos pensar que no tienen cabida: conocer a otras personas, hablar con ellas,... En definitiva, la *mediación tecnológica*<sup>12</sup> se convertiría en una parte imprescindible en las relaciones afectivas. Y como dicha mediación no deja de avanzar de la mano de la sociedad, no es extraño pensar que las relaciones que tenemos en persona con los demás, las relaciones *cara a cara*, cambien con el paso del tiempo hasta volverse irreconocibles. Podemos ver unos primeros indicios de estos cambios en las relaciones acercándonos a cualquier bar y comprobando como la juventud (y cada vez más personas adultas) están absortos con sus teléfonos móviles, ignorando a sus amigos o familiares, ignorando la comunicación *cara a cara* para centrarse en comunicarse por vía tecnológica con sus *ciberamigos*.

En definitiva, los cambios experimentados en las relaciones afectivas nos muestran a la perfección cómo se está llevando a cabo la individualización de lo social, lo que a pesar de parecer una contradicción en los términos, es un hecho que podemos apreciar con facilidad si miramos tanto a nuestro entorno como a nosotros mismos.

Tanto el concepto de amor como cualquier relación con los otros que implique compromiso con respecto a ellos parece haber perdido por completo su popularidad, pues si hay algo que prima en nuestros días es el interés, el hecho de amarse a uno mismo. Y no sólo ha cambiado la forma de concebir estas relaciones sociales, sino que también la forma de llevarlas a cabo, pues como hemos visto la tecnología está presente en la mayoría de las relaciones que mantienen las personas en la época que

---

11 Esto es lo que Marshall McLuhan bautizó como *aldea global*.

12 Así se conoce al proceso que convierte a la tecnología en un rol fundamental para la dinámica de las relaciones sociales.

nos ha tocado vivir. Sólo nos queda esperar, entonces, para comprobar si la sociedad tal y como la conocemos termina por desintegrarse por completo.

## 5. Conclusión

Llegados a este punto, no nos resulta difícil observar la manera en que la individualización ha conseguido transformar los distintos aspectos de la vida de las personas, transformación que todavía no ha concluido, sino que se desarrolla progresivamente y va cambiando su forma adaptándose así a los constantes cambios que se llevan a cabo en la sociedad.

A la hora de analizar este proceso de individualización vemos en Zygmunt Bauman y en Ulrich Beck dos autores que realizan un estudio muy similar sobre las consecuencias que acompañan a dicho proceso. Lo importante, lo que los individuos deben hacer una vez que la antigua modernidad (la cual brindaba una posición que solía durar para toda la vida) ha pasado a la historia, es llevar a cabo la tarea de construir su propia vida, su identidad social, cada uno por su lado. La naturaleza humana, que antes se tenía como algo estable y permanente, ha pasado a ser una construcción obligada que no cesa. Una vez emancipado, el individuo ya no depende de las determinaciones impuestas, sino de sus propias elecciones.

Pero, ¿cómo se llegó a esta situación? Esto se debió al derrumbamiento de las sólidas estructuras existentes en la anterior etapa de la modernidad, lo cual hizo que se sustituyeran los sólidos estamentos y la heteronomía por la necesidad de que los individuos se autoidentificaran y autodeterminaran en todo momento y por sus propios medios. Y no podemos elegir si participamos o no en esta individualización, pues no es una elección que podamos tomar, sino el destino de toda la sociedad.

Por tanto, una vez que sabemos que la sociedad individualizada es esa sociedad de individuos que debe construir su vida y su mundo, que es responsables de su propia vida, y que tiene que ser capaz de *proyectarse* a largo plazo (pues ha de adaptarse a una sociedad en continuo cambio), hemos de hablar de las consecuencias que la acompañan.

Bajo mi punto de vista, es inevitable que las sociedades avancen, cambien, se transformen, pero de lo que nuestra sociedad está siendo testigo es de una radical y peligrosa transformación en muchos de los ámbitos fundamentales de nuestra vida.

Desde el constante control al que nos vemos sometidos, hasta el gran cambio que han experimentado las relaciones sociales, vemos en la mayoría de aspectos que determinan nuestra vida unas características que no parecen para nada más positivas de las que protagonizaban la anterior etapa moderna. Una de las que más nos puede llamar la atención es la que tiene que ver con el uso de las nuevas tecnologías a la hora de mantener relaciones afectivas con otros individuos, característica protagonizada principalmente por el sector más joven de la población, y que si sigue desarrollándose de manera tan descontrolada, podría incluso llegar a destruir la comunicación tal y como se conocía hasta nuestros días, la comunicación *cara a cara*.

Otra importante consecuencia de la individualización tendría que ver con la comunidad. A día de hoy parece que el concepto de comunidad se refiere a algo idílico, a una situación a la que nos gustaría llegar pero que, sin embargo, cada día parece estar más lejos. Concebimos la comunidad como algo que nos aporta seguridad a cambio de cierta parte de nuestra libertad, y esto no encaja del todo con las directrices de la individualización, la cual nos obliga a ser nosotros mismos, a autorealizarnos. Parece, por tanto, que la comunidad y la individualidad siguen caminos completamente opuestos y ante esta situación, las respuestas que ofrecen Bauman y Beck difieren en gran parte. Frente al pesimismo que se muestra por parte de Bauman, quien defiende que la individualización obliga a cada persona a forjar su propia identidad de manera solitaria, (lo cual termina por hacer que se distancie del resto, aunque existan lo que el llama *comunidades percha*, que brinden cierto tipo de protección a los miembros de un mismo grupo), Beck por su parte es algo más positivo y opina que ese sentimiento de comunidad aún no se ha extinguido e incluso ve en la tecnología (y en especial en las redes sociales) una herramienta que ayuda en gran medida a evitar que desaparezca.

Esta desintegración de las relaciones interpersonales y de la comunidad tal y como las conocíamos o los peligros a los que se expone el medio ambiente a causa de la globalización (otro inminente peligro que acecha actualmente a nuestra sociedad) son sólo algunas de las muchas consecuencias negativas que vemos cada vez más cerca. Pero tampoco hay que olvidar que la individualización también ha venido acompañada de ciertos aspectos positivos, por ejemplo, la emancipación de la mujer, de lo cual

hemos hablado en este trabajo, o las distintas iniciativas ciudadanas que surgen cada vez en mayor medida y que se centran en diversos asuntos, como pueden ser la política o el cuidado ambiental.

En definitiva, ante esta etapa de la modernidad que nos promete la construcción de una nueva sociedad mejor y más justa, y en la que conviven al mismo tiempo una gran variedad de opciones, ligadas a su vez a una serie de riesgos, hemos de abrir los ojos más que nunca para darnos cuenta del control al que estamos siendo sometidos, al control que nos promete una absoluta libertad, pero que esconde que es el propio poder, esa pequeña parte de la sociedad formada por los individuos poderosos, los *superiores* que controlarían la totalidad del panóptico, los que nos ofrecen las distintas posibilidades entre las que podemos elegir. Nos creamos a nosotros mismos, sí, pero lo hacemos siguiendo inconscientemente las directrices que otros nos marcan, por lo que es fundamental que seamos conscientes de nuestra situación, que la analicemos en detalle y que la sociedad sea educada para poder reflexionar acerca de las distintas y numerosas opciones con las que se encuentra cada día. Sólo de esta manera podrán elegirse las opciones más justas y más convenientes y dejar de lado el egoísmo para que también tengamos en cuenta al resto de personas a la hora de elegir las opciones que construirán nuestra vida.

## 6. Referencias bibliográficas

- BAUMAN, J. (1988). *A dream of Belonging; my years in postwar Poland*.
- BAUMAN, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2006). *Amor líquido, acerca de la fragilidad en los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2006) *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- BAUMAN, Z. (2006). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Editor digital: diegoan.
- BAUMAN, Z. (2010). *Libertad*. Buenos Aires: Losada.
- BAUMAN, Z. (2012). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- BAUMAN (2012). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z., Leoncini, T. (2018). *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (1999). *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U., GIDDENS, A. y LASH, S. (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- BECK, U. (2001). *Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individualización, globalización y política*, en GIDDENS, A./HUTTON, W. (eds.) (2001). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- BECK, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2014). *Ulrich Beck: Pioneer in Cosmopolitan Sociology and Risk Society*. Heidelberg: Springer.
- DELEUZE, G. (2006). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. México: Polis.
- FROMM, E. (1982). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Barcelona: Ediciones Ibérica, S.A.
- HARVEY, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- HAN, B-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- KLÍMA, I. (2007). *Amor y basura*. Barcelona: Acantilado.
- KUNDERA, M. (2014). *La insoportable levedad del ser*. Barcelona: Tusquets.
- POPPER, K. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- SCHUMPETER, J. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.
- SENNETT, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.
- SMITH, D. (1999). *Zygmunt Bauman. Prophet of Posmodernity*. Cambridge: Polity Press.